

Diciembre 2013

Número 48



La Alcazaba

Revista Sociocultural

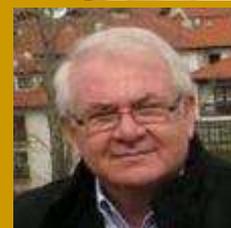
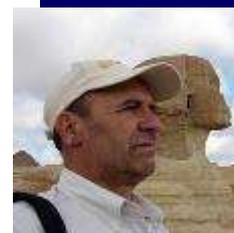
Castillo de Santa Catalina, Tarifa (Cádiz)

Revista La Alcazaba



Sumario:

- Pág. : 3 FELICITACIÓN DE NAVIDAD.
- Pag.: 4 RUTA DE LA ARQUITECTURA NEGRA.
- Pág.: 7 LA VIRGEN DE LOS REYES CATÓLICOS.
- Pág.: 10 EL BELÉN NAPOLITANO.
- Pág: 13 ARQUEOLOGÍA INVISIBLE ENTORNO A SEGÓBRIGA.
- Pág.: 16 EL MUNDO ES UNA ESFERA DE CRISTAL.
- Pág.: 18 EL PRICIPITO EN SU SETENTA CUMPLEAÑOS.
- Pág.: 21 MOLINOS DE PAPEL, CUENCA
- Pág.: 24 DISCIPLIN Y LA PORTEÑIDAD SENSIBLERA Y BURLONA
- Pág.: 26 LA POESÍA SIN FRONTERAS.
- Pág.: 30 BUDA.
- Pág.: 33 EL MUSEO DE DULCINEA EN EL TOBOSO.
- Pág.: 36 EL L Hardy DE AQUELLOS DIAS.
- Pág.: 39 EL CASTELLAR DE MECA.
- Pág.: 42 CALACEITE, TERUEL.
- Pág.: 47 PASEO DEL FILÓSOFO.
- Pág.: 50 CONGRESO DE SOCIOLOGÍA.
- Pág.: 52 SEMBLANZA
- Pág.: 55 POESÍA.



Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



POEMA DE NOCHEBUENA

Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
cual pajarillo está.

El niño está friolento.
¡Oh noble buey,
arropa con tu aliento
al Niño Rey!

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!

¡Pastores, en banda
venid, venid,
a ver la anunciada
Flor de David!...

AMADO NERVO

El equipo de la revista **LA ALCAZABA**,
les desea una **Feliz Navidad** y
que el Niño que vuelve a nacer nos traiga
Paz y Bien



Ruta de la Arquitectura Negra



Es crudo el clima de la zona y por ello se hizo imprescindible la utilización de la pizarra y la piedra oscura son elementos apropiados para la construcción de sus típicas viviendas, originando así el apelativo de Ruta de la Arquitectura Negra, ruta que partiendo de la propia Guadalajara asciende hacia el norte de la provincia hasta llegar a Valverde de los Arroyos y Majaerayo pasando, entre otros, por lugares como Puebla de Beleña, Tamajón, Campillo de Ranas y Palancares, cuya belleza panorámica del recorrido nos sorprenderá sobre todo en la contemplación del Pico Ocejón.

En buena parte de esta excursión puede el viajero disfrutar de la sinuosidad que proporciona el paisaje, pasando desde la suavidad de su colorido hasta la fortaleza de un hábitat que hace grande la armonía montañosa y el desequilibrado equilibrio de extensas llanuras y altitudes supremas. Anchuroso es el trayecto y largo y amplio el horizonte, así como el recorrido con que disfrutar podemos.



Tamajón (Guadalajara). Arquitectura popular y palacio de los Mendoza.



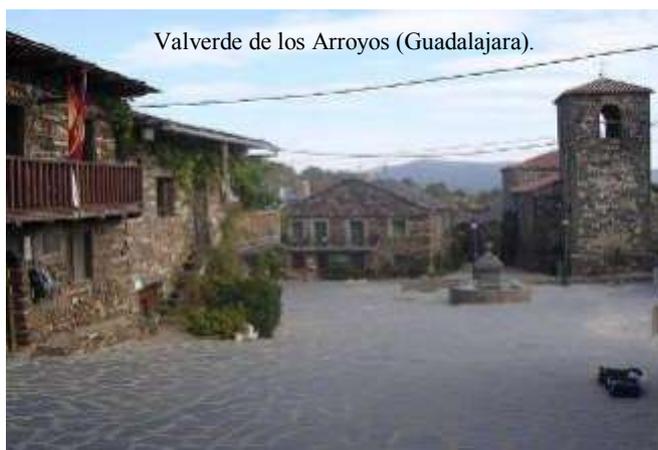
En Guadalajara, tomando una carretera local, tras haber pasado por Yunquera de Henares y Humanes, Puebla de Beleña, último pueblo de la vega del Henares, nos sirve de pórtico para iniciar esta ruta. En Beleña de Sorbe, su iglesia románica nos atrae por la portada con signos del zodiaco y escenas puntuales de la vida campestre para cada uno de los meses, así como esencias bíblicas de la propia vida de Cristo.

Otra iglesia de estilo románico es la de Tamajón, villa serrana donde también se puede admirar la casa-palacio de los Mendoza y su arquitectura plateresca. Antes nos podemos detener en Torrebeleña y en su plaza Mayor. También lo podemos hacer en Retiendas y, sobre todo, muy cerca del pueblo, en las ruinas del Monasterio Bonaval, rodeado de arboleda, que fuera fundado para la orden del Císter a finales del siglo XII y principios del XIII. Poco mostrarán a nuestros ojos la actualidad de tan clásicas ruinas, pero sí pueden transportarnos a la influencia cisterniense, al dominio que ejerciera en su tiempo y a tan principal papel como desempeñó la Orden en el siglo XII, impulsando la expansión y el progreso, ya no sólo en el cristianismo para el que fuera fundada, sino en el desarrollo de una civilización expansiva y poderosa en su rápido avance.

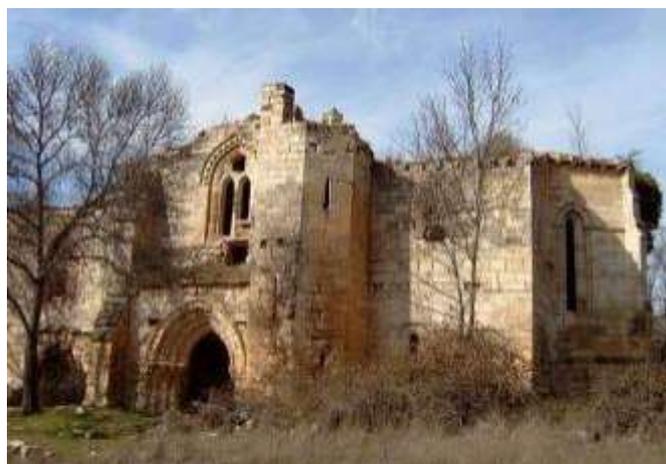
Llegado a Tamajón, veremos que hay un cambio en la arquitectura, y cómo ésta adquiere tonos calizos, para volver de nuevo al tono verdaderamente negro que le da la pizarra en Campillejo; algo que se mantiene en El Espinar y Campillo de Ranas, cabeza que fue del llamado Concejo de Campillo, que supera en municipio a los más pequeños núcleos cercanos y cuya iglesia parroquial armoniza con las tonalidades de sus casas labriegas que, para contrarrestar el crudo invierno que les ataca desde el Pico Ocejón, aún puede ver el viajero cómo sobre estos tejados se elevan firmes chimeneas, que cada anochecer contraponen el color y el aroma del humo con el agrisado tono del cielo.



Umbralejo (Guadalajara).



Valverde de los Arroyos (Guadalajara).



Monasterio de Bonaval.

En el inicio del capítulo tercero de Juan Martín 'El Empecinado' (Episodios Nacionales (vol.IX),¹ don Benito Pérez Galdós presenta a un personaje de novela picaresca, "Viriato", metido a guerrillero de la partida del Empecinado, que el novelista canario hace hijo de Campillo de Ranas... Habla "Viriato":

Yo, señor oficial, estudiaba en la Complutense cuando declaramos la guerra a Napoleón. Soy hijo de unos labradores del Campillo de las Ranas, y vivía en Alcalá unos días de limosna, otros de la sopa boba y otros de lo que mis compañeros me quisieran dar... En los veranos era el primer corredor de tuna que se ha conocido desde que el gran Cisneros fundó la Universidad. Benito Pérez Galdós

Puente y arquitectura popular en Campillo de las Ranas (Guadalajara).



Ermita de Belena del Sorbe (Guadalajara)



Hemos dicho y repetimos que la Guadalajara de numerosos pueblos y aldeas, brinda por estas tierras una variedad en parajes de armónica naturaleza con los que confraterniza la obra del hombre en sus pequeños núcleos urbanos. Cabe destacar la atención en el cuidado que se observa por mantener vigentes estas características en aldeas como Roblelacasa y Robleluengo.

Pero donde se imanta y se ve dominada nuestra atención es en Majaelrayo, de gran interés en la Arquitectura Negra, rodeado de bellísimos paisajes que embellece la falda del Ocejón y riega el Jaramilla. Aquí, además, el paladar puede disfrutar de una gastronomía autóctona, que si bien extendida por toda la región, se acrecenta apetitosamente en estos lugares, predominando en los mismos el asado y cocinado del cabrito aborígen, entre cuyos platos halla el gourmet el mejor de sus deleites, de igual modo que puede el deportista disfrutar de un buen trazado senderismo o darse a la escalada con todas las posibilidades montaÑeras.

Antes a la ida, o después en el regreso, de nuevo hacia Guadalajara, convendría detenernos en aldeas como Almiruete o Muriel, aquél por su iglesia románica con elementos góticos y una cruz del siglo XVI, y éste por la espeleología en la Cueva de Gorgocil. Cueva natural, en el término de Tamajón, cercana al río Sorbe, tenida por los expertos como la más importante del noroeste de la provincia, con una longitud horizontal que supera el medio kilómetro, donde el experto que llegue hasta el final se encontrará con un pozo de ocho metros, recomendada su visita para los verdaderamente profesionales.

En Palancares disfrutaremos de sus calles típicas y del extraordinario paisaje con que la naturaleza nos muestra sus bosques de madroños, encinas y álamos negros, así como el monte bajo de jaras y tomillares. Naturaleza y paisaje que se hacen de excepción cuando, por último, llegamos a Valverde de los Arroyos donde el agua prima en descensos de ciento veinte metros como es la Cascada de las Chorreras y Despeñalagua, que hallaremos camino del Ocejón, a sólo media hora del pueblo, donde habremos disfrutado de su Plaza Mayor, abalconada con madera y engalanada por floridos tiestos, al tiempo que habremos disfrutado con una panorámica de casonas, con la propia iglesia y la plaza aprovechando la cuesta y situándonos en la mayor altura de su calle de Enmedio

En Palancares disfrutaremos de sus calles típicas y del extraordinario paisaje con que la naturaleza nos muestra sus bosques de madroños, encinas y álamos negros, así como el monte bajo de jaras y tomillares. Naturaleza y paisaje que se hacen de excepción cuando, por último, llegamos a Valverde de los Arroyos donde el agua prima en descensos de ciento veinte metros como es la Cascada de las Chorreras y Despeñalagua, que hallaremos camino del Ocejón, a sólo media hora del pueblo, donde habremos disfrutado de su Plaza Mayor, abalconada con madera y engalanada por floridos tiestos, al tiempo que habremos disfrutado con una panorámica de casonas, con la propia iglesia y la plaza aprovechando la cuesta y situándonos en la mayor altura de su calle de Enmedio



Cascadas de las Chorreras.



LA VIRGEN DE LOS REYES CATÓLICOS.



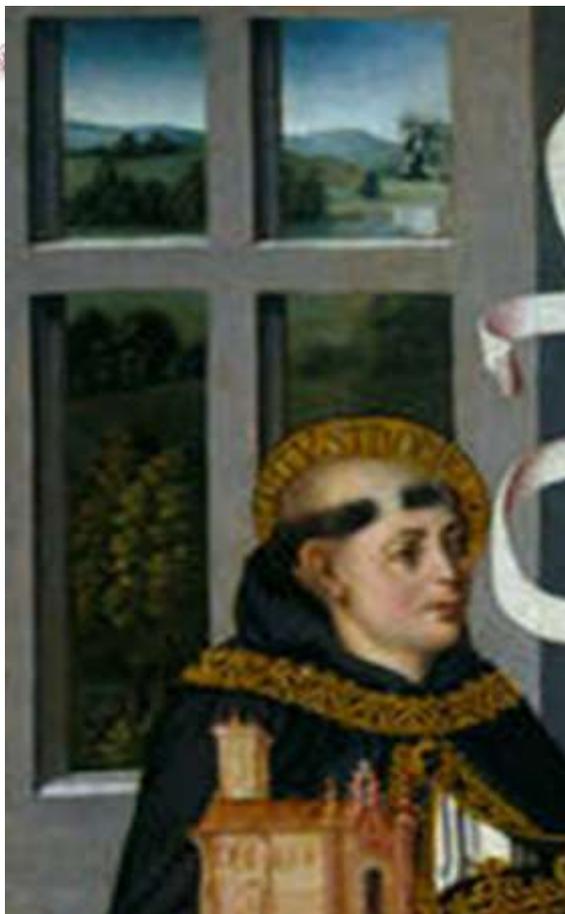
La reina Isabel I de Castilla, conocida como “La Católica”(1451-1504) madre, reina, estadista, mecenas de artistas y escritores, vivió entre finales Edad Media y el umbral de la modernidad renacentista. Fue una mujer que se adelantó a su tiempo. Es posible que no naciera para ser reina pero sí demostró a lo largo de su vida que había nacido para reinar.. Fue una persona siempre comprometida con los ideales espirituales, culturales y humanísticos. Ella se había encontrado con una Castilla desmembrada, en apuros, y la devolvía a sus sucesores como la espina dorsal de un imperio, el primer imperio de la Edad Moderna.

Contrajo matrimonio (19 de octubre de 1469), con el que sería Fernando II de Aragón (1452-1516) recibiendo ambos el título pontificio de Reyes Católicos. Ambos monarcas hicieron posible la Unión de Reinos logrando una monarquía autoritaria, hispánica, nacionalista y dual, creando en la Península uno de los primeros Estados modernos de Europa.

Los Reyes Católicos no crean una España unificada pero la doble monarquía no es tampoco una simple unión personal. Con ellos España se convierte en ámbito político y toma una forma original que se conservará por lo menos hasta principios del siglo XVIII.

Aunque en el cuadro aparece también la princesa Isabel de Trastámara, haremos especial mención a su único varón, su heredero, el Príncipe Juan de Trastámara y Trastámara (nació en Sevilla en 1478), casado con Margarita de Austria, pudo haber sido el rey de Aragón, Castilla, y Navarra, “el primer rey de España”, pero murió prematuramente en Salamanca en 1497, a los diecinueve años: el viento de la muerte se llevaba la Casa de Trastámara, forjadora de la unidad nacional. El futuro de España cambiaba por completo. Para el pueblo llano fue el Príncipe que “murió de amor”. Era la esperanza de España a la manera de un príncipe del Renacimiento. La Reina Isabel I nunca se recuperó de la muerte de su hijo.





El cuadro de La Virgen de los Reyes Católicos fue pintado entre 1491 y 1493. Se trata de un temple sobre tabla de 123 x 112 cms y su fecha se establece hacia 1490. Esta obra sintetiza a la perfección la simbiosis entre pintura flamenca y patrocinio real. La composición es similar a la de una sacra conversazione, en una estancia con ventanas que dejan ver un paisaje con características convencionales propias del estilo flamenco. Su autor ,anónimo, es conocido como Maestro de la Virgen de los Reyes Católicos. La obra es un ejemplo del goticismo imperante en la pintura de la época.

En su ubicación original se guardaba en el oratorio del cuarto real del monasterio de Santo Tomás de Ávila. La desamortización de 1836 produjo su traslado al Museo de la Trinidad y luego a lo que sería el Museo del Prado donde se encuentra actualmente.

En el cuadro se representan arrodillados los donantes. A la izquierda de la composición aparece el Príncipe don Juan, al lado del Rey don Fernando. Enfrente de ellos advertimos la presencia de la Reina Isabel I (con aspecto joven y resaltando en tamaño ligeramente por encima de sus acompañantes y marido, dejando claro que es la



reina de Castilla) y de la Princesa Isabel.

El Príncipe, joven heredero sobre el que está puesto en este momento el destino de la unión dinástica, aparece de rodillas, en actitud orante, y con las manos juntas, algo infantilizado. Sus facciones son bastante distintas a las esculpidas por Domenico Fancelli en su sepulcro del Convento de Santo Tomás de Ávila.

En la parte superior aparece representada en un trono la Virgen con el Niño. En un plano inferior, de pie, observamos a dos santos. A la derecha del cuadro, con el hábito dominico, aparece Santo Domingo de Guzmán , fundador de la Orden Dominica (con un libro, por ser doctor de la Iglesia y un lirio, como símbolo iconográfico de la Virgen, dada su particular devoción mariana). A la izquierda aparece Santo Tomás de Aquino el titular de la advocación del monasterio (con un libro, por ser también doctor de la Iglesia, y con la maqueta del edificio). El suelo de baldosas, la tarima sobre la que se halla el trono de la Virgen, los reclinatorios de los Reyes y las ventanas, nos presentan una perspectiva algo forzada.



En los belenes napolitanos del setecientos, alrededor el dulce acontecimiento del nacimiento de Jesús, se comprimía una ciudad, Nápoles, variopinta y turbulenta. Magos saltimbanquis, músicos de color venidos de África y de Oriente, ángeles “cafoni” formaban agitados carruseles, orgullo de casas nobles y burguesas. En el fondo, ante todo y sobre todo, bera un juego: juego caprichoso, refinado, snob, para una élite que enloquecía con las rimas pareadas de Metastasio y se abandonaba extática a las arias más o menos fáciles de Scarlatti, de Paisiello o de Cimarosa. La ocasión navideña representaba la oportunidad de mostrar los belenes, pero el juego de colocar todas las piezas “se continuaba” durante todo el año sin interrupción y requería empeño, especialización y medios.

Mil setecientos fue el siglo del teatro, y la producción y dirección de belenes gozaba de una gran reputación. Al final del proceso se encontraba el rico patrocinador. De la mayoría de ellos conocemos sus nombres: el príncipe de Ischitella, que cubría gemas de oras las figuritas de sus belenes; el duue de Calá



Figura del Rey Herodes en un Belén Napolitano.



Belén Napolitano de Cuenca. Expuesto por la Asociación de Belenistas de Cuenca. Foto: Rebeca Blanco

Ulloa; el duque de Corvino, e incluso reyes, como Carlos III, que en compañía de su augustísima consorte María Amalia, dedicaba a esa actividad las tardes libres de los compromisos de Estado. Tal ocupación estaba completamente alejada de la práctica religiosa y eclesiástica habitual a la que era de esperar se refiriera, dada la temática.

Los belenes de este siglo no giran únicamente alrededor del tema de la Navidad, sino que se extienden mucho más ampliamente hacia nuevos campos de investigación, desde la etnografía al folklore: la taberna, la tarantela, la caravana de los Reyes Magos, el tropel de los provincianos caracterizados según la provincia de origen, los saltimbanquis, el séquito de los músicos de color procedentes de África

y de Oriente, lo cómico, lo exótico, lo descriptivo, la crítica social y siempre —y sobre todo— un complaciente sentido de distanciamiento respecto a la clase más humilde, una impía bafa, casi un constante rango caricatural a expensas del “cafone”, el hombre o la mujer de campo, que viene a la ciudad, a un mundo diferente e inesperado, y no sabe esconder su cándida sorpresa frente a tantos signos de magníficas riquezas y adelantos. Desgraciadamente hoy encontramos poco, al menos en el plano del espectáculo del conjunto, de lo que debían auténticamente representar los belenes en su momento originario: los belenes se modificaban y actualizaban. Solo recientemente se han convertido en objetos estáticos de los museos.



Detalle del Belén Napolitano de Cuenca. Expuesto por la Asociación de Belenistas de Cuenca. Foto: Rebeca Blanco

Los cambios culturales y los cambios de sensibilidad dejaron sus huellas: así, los belenes difícilmente han llegado hasta nosotros con la apariencia que tenían durante la regencia austriaca (1707-1733), o durante las cinco décadas que siguieron de reinado de Carlos III, o durante los años de la primera restauración de los borbones (1799-1806).

Los belenes más famosos e importantes hoy —en el Museo de San Martín en Nápoles, en la Reggia de Caserta, en los museos de Avellino, en Munich, en New York (The Metropolitan), Pittsburgh, o in situ en alguna casa napolitana que aún los conserva (los Leonetti, los Castello)— reflejan con absoluta precisión cada una de las fases culturales de las que se compone.

En el Belén Napolitano convergen distintos factores que influyen en su construcción como pueden ser: arqueología, etnografía, folklore y teatro (culto y popular), espectáculo religioso y callejero, todas estas emociones e inspiraciones hacen posible el realismo del Belén Napolitano.



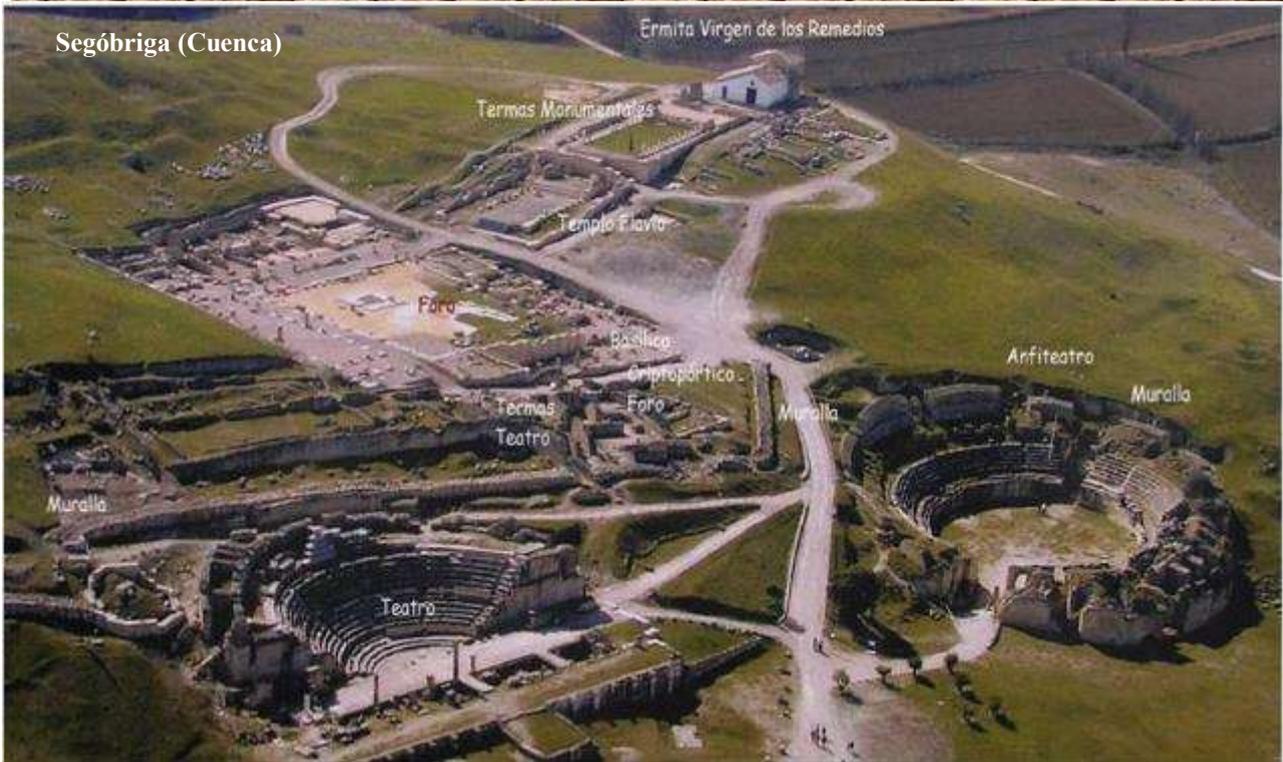
Detalle del Belén Napolitano realizado por el taller La Sacrabattola de los hermanos Scutto, familia que conserva la tradición de la escultura napolitana de los belenes respetando las técnicas del siglo XVI.



Belén del Príncipe: en el Palacio Real, es el que Carlos III se trajo a la vuelta de Nápoles y que fue enriquecido con nuevos encargos realizados tanto en Nápoles como a artesanos españoles. Este belén sufrió diversos avatares en su historia y lo que hoy se muestra no es más que una pequeña parte de lo que llegó a ser en los momentos en que toda la corte se entregaba con pasión a montarlo en varias salas de palacio para exponerlo al público.



Arqueología invisible en torno a Segóbriga.



La ciudad romana de Segóbriga es una de las tres grandes ciudades que se conservan en la provincia de Cuenca junto con Ercávica y Valeria, aunque sin duda es la más conocida probablemente por hallarse a escasos kilómetros de la N-III, también porque se levanta sobre un paisaje ameno todavía poco afectado por el hombre, y sobre todo porque conserva unos excelentes edificios públicos como son el teatro y el anfiteatro, además de los restos de un circo y un foro monumental.



Inscripción en el teatro de Segóbriga. Fotografía : Daniel Martínez



Interior de una de las numerosas minas de lapis specularis que se han descubierto en torno a Segóbriga. Fotografía de Celestino Pérez.

En ocasiones anteriores hemos escrito sobre esta ciudad y hemos hablado del auge económico que llegó a alcanzar gracias a la explotación de las minas de lapis specularis o espejuelo, especie de yeso cristalizado que constituyó el primer cristal de ventana de la Historia y que se exportaba a Roma donde fue muy apreciado en el siglo I de nuestra Era. Hoy se conoce un centenar de estas minas diseminadas en torno a Segóbriga. Los mayores conjuntos se hallan en los términos municipales de Osa de la Vega, Torrejoncillo del Rey y Huete. Lamentablemente todavía hoy no se puede visitar ninguna de estas minas, y aunque puede resultar muy atractivo intentar descubrirlas por cuenta propia, la tarea no está exenta de riesgo ya que se trata a veces de cavidades de varios metros de profundidad en terrenos poco esta-

bles.

Hace dos mil años se podía llegar a Segóbriga por varias direcciones, el camino principal lo constituía la calzada de Cartagonova (Cartagena) a Complutum (Alcalá de Henares), llamada camino de Trajano y también vía del esparto. A pesar de que unía una de las ciudades más importantes de la Península (Cartagena, que llegará a ser en el Bajo imperio capital de la provincia cartaginesa), con otro de los caminos más importantes como era el de Mérida a Caesar Augusta (Zaragoza) y Tarraco (Tarragona), esta vía no aparece en los repertorios de caminos romanos como el de Anto-

nino. La vía cruzaba el río Gigüela por Puentes Viejas y pasaba sobre los dos acueductos que llevaban las aguas a la ciudad desde Fuente de la Mar y Alcantarilla, un par de km al norte de la urbe. Por este camino debían venir los objetos suntuarios y exóticos como las vajillas de vidrio y terra sigillata, y las ánforas con vinos de Tarragona. Por la misma vía saldrían los carros cargados con el espejuelo camino del mar para llegar a Roma. Otro camino menos importante cruzaba junto a la ciudad de norte a sur. Hace poco se hallaron restos de su empedrado en unas excavaciones realizadas en Casas de Luján. Este camino se dirigía a la llanura manchega siguiendo el curso del río Gigüela y unía la ciudad de Segóbriga con Ercávica hacia el norte.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en 2010 nos permiten hoy imaginar cómo pudieron ser los alrededores de Segóbriga. Un bosque de encinas crecía sobre los cerros que se levantan al sur de la ciudad, y que en parte aún perdura. Sobre una pared rocosa de este bosque se talló un santuario rupestre dedicado a Diana. En las demás direcciones estaba rodeada por numerosas villas suburbanas. En ellas se procesaban los pro-



Excavaciones en la almazara de la villa romana de Llanos de Pinilla. Audema S.A. 2010



Excavaciones en la villa romana de Casas de Luján: almazara y balneus. Audema S.A. 2010.



Excavaciones en las instalaciones de la villa romana de Los Vallejos. Audema S.A. 2010

ductos del campo y sobre todo se elaboraba vino y aceite, probablemente para el consumo de la urbe. Conocemos la existencia de almazaras en Llanos de Pinilla, Los Vallejos y Casas de Luján, así como lagares en La Peña. Las ordenanzas municipales romanas establecían que las industrias más contaminantes, como los hornos para cocer cerámicas y tejas se instalaran fuera del recinto urbano, y así encontramos en muchas de estas villas hornos de tejas, ánforas y tinajas que serían cocidas allí para ser vendidas en la metrópoli. En algunas de estas villas ha sido posible encontrar las zonas residenciales, con residencias suntuosas como las de Casas de Luján, en donde se excavaron unos baños con todos los lujos de la época, como suelos de mosaico, piscina o natatio con grandes losas de piedras selladas con plomo y sofisticados siste-

mas de calefacción a base de hipocaustos o “glorias”, que dejaban cámaras para que circulara el aire caliente bajo los suelos y entre las paredes. Estas villas pertenecerían a los romanos acaudalados que formaban la clase senatorial de la ciudad. Algunos de ellos se retirarían en verano a disfrutar de la paz del campo y a vigilar el funcionamiento de sus negocios. En el fondo, todas estas villas formaban un cinturón industrial en torno a la ciudad, algo que no resulta tan extraño a nuestras concepciones modernas.

Lamentablemente, este cuadro sólo es accesible a los pocos arqueólogos que tuvimos la suerte de excavar allí, porque hoy todos estos lugares se hallan enterrados bajo tierra o destruidos por las excavadoras para la construcción de esas obras faraónicas que sólo han servido para traer la ruina al país y llenar el bolsillo y el ego de unos cuantos políticos. Es por ello, que además del placer de escribir, consideramos que es también un deber transmitir estos conocimientos reservados hasta ahora sólo a unos pocos.

Para saber más:

URBINA, D. URQUIJO, C. MORÍN, J. ROBERTO, R. AGUSTÍ, E. y LÓPEZ, F. J.. Excavaciones en Casas de Luján II. Balnea, alfares y almazaras en el territorio segobricense. MARq Audema. Serie Mundo romano/Antigüedad Tardía. Urbina, D. Urquijo, C. y Morin, J. (Eds. científ.). Madrid, 2012, ISBN: 978-84-616-3369-2, 182 págs.



Detalle de un lancero que lucha en el circo contra un oso. Fragmento de terra sigillata hallada en las excavaciones de la villa romana de Casas de Luján. La jornada de espectáculos en el anfiteatro comenzaba en la mañana con las venationes o luchas con animales y proseguía con las damnationes ad bestias o ejecución de los criminales sentenciados a muerte, hasta la hora de comer. Varios espectáculos musicales entretenían al público hasta los esperados combates de gladiadores de la tarde.



EL MUNDO ES UNA ESFERA DE CRISTAL

La enana doña Mercedes (Zuloaga, 1899).

El mundo es una esfera de cristal con la que juego a que me vean. Una esfera de cristal que contengo cuando juegan a pintarme. Porque juegan a pintarme a través de la esfera de cristal que contengo en el regazo. Una esfera de cristal que refleja la luz que deforma el mundo.

El mundo es una esfera de cristal con la que juegan a pintarme. Una esfera de cristal que contengo cuando juego a que me vean. Porque el mundo es una esfera de cristal con la que juego a que me vean pese a no ser un juego la esfera de cristal donde el mundo se refleja.

El mundo es una esfera de cristal con la que juego a que me pinten cuando juego a que me vean. Una esfera de cristal que contengo en el regazo cuando juegan a pintarme. Porque juegan a pintarme como quiero que me pinten cuando juego a que me vean a través de la esfera de cristal que contengo en el regazo. Una esfera de cristal que refleja un mundo deformado.

El mundo es una esfera de cristal que refleja la luz que deforma el mundo. Porque la luz inci-





de en el espejo que refleja lo que es el mundo en que se ha convertido la esfera de cristal que contengo en el regazo. Porque la luz que incide en el espejo deforma el mundo reflejado en la esfera de cristal y en la esfera de cristal se refleja la luz que incide en el espejo.

El mundo es una esfera de cristal con la que juego a que me vean cuando juegan a pintarme. Una esfera de cristal que refleja la luz que deforma el mundo reflejado en el espejo. Porque la luz incide en el espejo que refleja lo que es el mundo y el mundo se convierte en la esfera de cristal donde juego a que me vean cuando juego a pintarme.

El mundo es una esfera de cristal con la que juegan a pintarme cuando juego a que me vean como quiero que me vean. Una esfera de cristal que refleja la luz que deforma el mundo cuando incide en un espejo que se rompe. Porque es un espejo que se rompe lo que refleja la esfera de cristal que contengo en el regazo. Una esfera de cristal que refleja la luz que deforma el mundo.

El mundo es una esfera de cristal que contengo en el regazo cuando juegan a pintarme en un espejo donde la luz deforma el mundo hasta teñirlo de color. Una esfera de cristal que refleja un mundo que se rompe en el espejo deformado. Porque es un espejo deformado en la esfera de cristal donde la luz incide cuando juego a que me vean como quiero que me vean.

El mundo es una esfera de cristal con la que juego a que me vean cuando juegan a pintarme reflejado en un espejo donde el mundo se deforma. Porque juegan a pintarme en un espejo donde incide la luz que deforma el mundo y el mundo es un espejo que se rompe en la esfera de cristal que contengo en el regazo.

Porque el mundo es una esfera de cristal que contengo en el regazo cuando juego a que me vean mientras juegan a pintarme. Porque juegan a pintarme como quiero que me pinten cuando el mundo se refleja en un espejo que se rompe. Porque es un espejo que se rompe lo que refleja el mundo reflejado en la esfera de cristal que contengo en el regazo y se rompe cuando la luz rebasa el tiempo hasta teñir el mundo de color.

Porque es un mundo de color lo que se refleja en la esfera de cristal donde la luz rebasa el tiempo y el mundo se alabea, se deforma, se tiñe de color. Porque el mundo se alabea, se deforma, se tiñe de color cuando la luz rebasa el

tiempo y juegan a pintarme como quiero que me pinten cuando juego a que me vean en la esfera de cristal.

Porque juego a que me vean como quiero que me vean reflejado en un espejo que refleja lo que quiero que refleje cuando juegan a pintarme. Porque juegan a pintarme como quiero que me pinten cuando juego a que me vean en la esfera de cristal: se descorren las cortinas, la luz invade la estancia donde juego a que me vean reflejado en un espejo donde el mundo se alabea, se deforma, se tiñe de color.

Porque el mundo se refleja en el espejo en que se ha convertido la esfera de cristal donde la luz incide hasta teñirlo de color. Pues la luz penetra el tiempo atravesando una estancia inflada de aire donde juego a que me vean como quiero que me vean cuando juegan a pintarme.

Porque juegan a pintarme como quiero que me pinten cuando juego a que me vean en la esfera de cristal donde el mundo se alabea, se deforma, se tiñe de color. Pues la luz penetra el tiempo atravesando una estancia inflada de aire donde juego a que me vean como quiero que me vean cuando juegan a pintarme.

Porque juegan a pintarme en una esfera de cristal donde el mundo se alabea, se deforma, se tiñe de color y yo, tras él, juego a que me vean como quiero que me vean cuando juegan a pintarme como quiero que me pinten. Porque juegan a pintarme como quiero que me pinten en la esfera de cristal que contengo en el regazo.

Porque la esfera de cristal que contengo en el regazo refleja un mundo alabeado, deformado, teñido de color cuando juego a que me vean como quiero que me vean cuando juegan a pintarme reflejado en el espejo.

Porque el mundo es una esfera de cristal reflejada en el espejo donde juego a que me vean como quiero que me vean cuando juegan a pintarme y la luz penetra el tiempo reflejando un mundo alabeado, deformado, teñido del color del espejo que refleja la esfera de cristal que contengo en el regazo.

Se corren las cortinas.



EL PRINCIPITO EN SU SETENTA CUMPLEAÑOS: LA ESTIMULANTE ENSEÑANZA DE UN HÉROE ETERNO

Resulta sorprendente que un personaje literario que acaba de cumplir setenta años siga conservando una capacidad tan elevada para conmover a los espíritus que, por sus efectos, parece comparable a la empatía generada entre el protagonista y su autor. Sin embargo, así es, y precisamente su diminutivo lo engrandece más, confiriéndole vuelos eternos. Hablamos de El Principito.

En abril de 1943 vio la luz, en una editorial estadounidense, en inglés y en francés, esta novela compuesta como liberación de los fantasmas que agobiaban al aviador. No en vano le había tocado contemplar la detestable sinrazón de las bombas durante la segunda conflagración mundial.

En pleno drama, el héroe intemporal salió a la calle con su abrigo azul, sus botas negras y su espada con el noble propósito de alentar al lector a recuperar al ser inocente que una vez encarnó pues la obra incluye importantes críticas sociales hacia la extrañeza con la que los adultos perciben las cosas: “todas las personas mayores fueron al principio niños, aunque pocas de ellas lo recuerdan”, “las personas mayo-



res nunca son capaces de comprender las cosas por sí mismas, y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones”.

Pocos saben que el pequeño que habita el asteroide B 612 nació en Nueva York, en las inmediaciones de una soleada casa de Long Island puesto que, tras el armisticio entre el III Reich y el gobierno del mariscal Pétain, Antoine de Saint-Exupéry se había exiliado en Estados Unidos con la misión de persuadir al gobierno de la Casa Blanca de que entrara rápidamente en la guerra contra las fuerzas del Eje.

Inmerso en una crisis personal y con la salud debilitada, compuso este cuento poético sobre la soledad, el afecto, la vida y la muerte. Este



“A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: ¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas? Pero en cambio preguntan: ¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre? Solamente con estos detalles creen conocerlo”- protestaba el principito.

relato le daría bríos para alistarse de nuevo pese a la oposición de su esposa, la salvadoreña Consuelo Suncín, en la que algunos han querido ver el origen de la rosa referida en la obra.

Para modelar al protagonista, Saint-Exupéry se inspiró en un retoño que viajaba acurrucado entre sus padres en el vagón de un tren. Así lo narró en su segunda crónica, enviada desde Moscú, como corresponsal especial del Paris-Soir, el 14 de mayo de 1935: “Me senté frente a una pareja que dormía. Entre el hombre y la mujer, un niño se había hecho lugar y se había dormido. Se dio la vuelta en su sueño, y en la luz tenue de una lámpara vi su cara. ¡Qué cara adorable! Una fruta de oro había nacido de estos dos campesinos (...) Ésta es la cara de un músico, me dije. Éste es el niño Mozart. Ésta es una vida llena de promesas hermosas. Los pequeños príncipes en las leyendas no son diferentes de éste. Protegido, resguardado, cultivado, ¿en qué no se podría convertir este niño? Cuando por una mutación una nueva rosa nace en un jardín, todos los jardineros se regocijan. Aíslan la rosa, la cuidan, la acogen. Pero no hay jardinero para los hombres. Este pequeño Mozart será formado como el resto por la máquina estampadora (...) Este pequeño Mozart está condenado”.

En sucesivos relatos autobiográficos, el escritor lionés había narrado sus experiencias en el desierto del Sahara- ahí está Tierra de hombres (1939)-, pero en El Principito el punto de partida era un accidente sufrido en el delta del Nilo el 30 de diciembre de 1935. Fracasó en su intento de batir el récord de velocidad en el vuelo París-Saigón, no ganó los 150.000 francos que se ofrecían de premio pese a la esforzada navegación de 19 horas y 44 minutos que precedió a la avería, pero esta experiencia dio un vuelco a su existencia al consagrarlo como el compañero del rubio niño que era capaz de convencer con el hilo musical de su mirada.

La novela se inicia con el encuentro entre el piloto, perdido en el desierto del Sahara a causa de un fallo técnico en su avión, y un pequeño príncipe que llega a la Tierra desde otro planeta. En esta inicial conversación vierte Saint-Exupéry una anécdota acaecida en su infancia: dibujó una boa devorando un elefante, pero todos los adultos interpretaron el trazo erróneamente como un sombrero. En el relato, el principito le pide que le pinte un cordero pero, en su lugar, le muestra su viejo boceto que, para su sorpresa, el chico describe con corrección. Después de varios intentos fallidos de elaborar un cordero, en su frustración el narrador opta por dibujarle una caja y le explica que, en ella, habita el animal, recibiendo la aquiescencia del niño.

En su planeta el principito limpiaba los cráteres de los volcanes (alegóricamente tareas comunes y rutinarias) y quitaba las semillas de los baobabs (metáfora de los problemas) que crecían sin parar. Para la limpieza de los campos precisaba del cordero, si bien mudó de opinión cuando el aviador le indicó que las ovejas también podrían comerse las flores. Este comentario dio pie al príncipe a confesar el aprecio que sentía por una misteriosa rosa que protegía con un biombo y una cúpula de cristal: era bonita, frágil y le gustaba sentirse querida, pero en ocasiones se mostraba egoísta y mentirosa. Aunque estaba encantado con su compañía, pronto empezó a sentir que la flor se estaba aprovechando de él, decidió entonces explorar el universo, la rosa se disculpó por su vanidad y lo impulsó a proseguir su expedición.

Desde ese instante, el principito había visitado seis planetas, cada uno de los cuales se hallaba habitado por un adulto difícil de entender. En el primero se topó con un rey sin súbditos, luego con un hombre orgulloso que se creía la persona más admirable, en el tercero con un borracho que bebía para olvidar la vergüenza

de serlo, después con un hombre de negocios que decía ser dueño de todas las estrellas, en el quinto con un farolero que encendía y apagaba la luz cada minuto y, en el último, con un anciano geógrafo tan centrado en la teoría que nunca había visto la realidad, fue él quien le recomendó visitar la Tierra después de dejar el ánimo del chico por los suelos por estimar banal el recuerdo de la rosa.

En nuestro planeta el principito aterrizó en el desierto, conoció a la serpiente amarilla, al vendedor y al guardagujas, entre otros seres que le hicieron darse cuenta de la permanente condición insatisfecha del ser humano. Especialmente emotivo es el encuentro con un zorro que quería ser domado. Debió de inspirarse el piloto en los espejismos que tuvo, a causa de la deshidratación, durante el accidente del Sahara, de este trance salió ileso gracias al tratamiento aplicado por un beduino. La charla con el feneco le devolvió la ilusión. Tras atisbar un campo repleto de flores, había llorado mucho al atacarlo la duda de si no sería corriente su rosa. Todo un acierto las palabras del zorro del desierto, pues consiguieron infundirle coraje para continuar a pie enjuto su **singladura**: “Te haces responsable para siempre de lo que has domesticado”, “el tiempo que perdiste con tu rosa hace que tu rosa sea tan importante”.

Las confidencias que el tierno muchacho deposita en el corazón de su interlocutor constituyen un eficaz recurso literario que permite al narrador describir las andanzas de este peculiar rey sol, al tiempo que le ayudan al piloto a adquirir un conocimiento más certero sobre sí mismo. Pero todas las historias tienen un final, el cuerpo es demasiado pesado como para llevarse lo consigo y, por ello, el principito parte consolando a su amigo pues, con mirar a las estrellas y rememorar su encantadora risa, parecería que de nuevo estaban juntos.

El Principito contiene un mensaje humanista de una profundidad inmensa, de ahí que la obra se haya convertido en una apología del respeto y de la amistad, en definitiva, en una carta válida para todas las edades con recomendaciones útiles **en cualquier época**: “sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”. Escuchemos su dulce voz y sintámonos inicia-

dos en los proverbios con los que el niño fue abriendo los sentidos del aviador hacia la única realidad perdurable.

El padre de El Principito

Antoine de Saint-Exupéry, el escritor y aventurero francés, murió durante la Segunda Guerra Mundial en un vuelo militar de reconocimiento frente a las costas de Provenza el 31 de julio de 1944 cuando su aeroplano del Ejército de la Francia Libre fue abatido sobre el Tirreno por un caza alemán. El fatal suceso acaeció diez meses antes de que el conflicto acabara en Europa. El pionero de la aviación tenía cuarenta y cuatro años y, desde la publicación de su novela, casi siempre llevaba consigo una copia que leía a sus compañeros de manio- bras durante las treguas del conflicto.

No le dio siquiera tiempo a cobrar sus regalías, pero el niño que, sentado en su asteroide, contempla perplejo el mundo de los adultos, lleva más de 150 millones de ejemplares vendidos con traducciones a 270 idiomas y dialectos, un éxito editorial sólo superado por los grandes textos religiosos. Recordar que las ilustraciones son acuarelas hechas por el mismo Saint-Exupéry.

¿Por qué no esperar al 75 aniversario para conmemorar la publicación? Porque a partir del **1 de enero de 2015, al cumplirse los 70 años de la muerte del autor**, la propiedad intelectual de El Principito pasa a pertenecer al conjunto de la humanidad. Será un tránsito burocrático vinculante en lo económico pero, en lo literario, no hemos de notar la mudanza, pues somos muchos los que desde hace años sentimos totalmente nuestro a este joven heredero.





Dejando de lado la silueta romántica de la Cuenca alada y siguiendo a contracorriente el perfil plateado de un río Huécar vibrante, nos adentramos por un paraje idílico, de ensueño.

Desde la misma orilla de ese río ancestral, por entre moreras y carrascas a un lado y fructíferas huertas hocinadas al otro, el caminante avanza ensimismado enroscando su espíritu entre esas imágenes rocosas que te circundan en forma de centinelas que la Naturaleza ha dado: Molinos.

Hablar de Molinos de Papel es hablar de su bellissimo Panteón, ahora bien iluminado, y cómo no, de su molino, anclado en el tiempo pero señorial en su pedestal elevado.

Por eso la historia de este bello rincón, dependiente del municipio de Palomera a escaso “tiro de piedra” del mismo, donde la carretera da por finalizado su trayecto, se remontaría a aquellos años de finales del siglo XVI y principios del XVII cuando la Mesta incardinaba su fuerza en numerosos rebaños ganaderos y recogida de lana, traídas a este lavadero como uno más de los entonces habidos por estos lares.



El río Huecar a su paso por Molinos de Papel.
Foto: Jesús Cañas.



Acequia de traída de aguas para mover los molinos.
Foto: Jesús Cañas



Plaza Conmemorativa.
Foto: Jesús Cañas.



Foto: Jesús Cañas

Las buenas cabañas de ganado lanar, habituales en la Serranía de Cuenca, cubrían excelentes pastos por Tierra Muerta y Palancares para luego, esquiladas por la práctica habitual de la buena sentada, traídas para su lavado en esta agua del Huécar, el que nace un par de kilómetros arriba.

Sus propietarios en principio, los Caja como apellido, fueron también hombres de armas y letras, dejando después sus propiedades a los Climent valencianos y después a esos Mosset,

que hoy han dado cuna al que ahora es alcalde del municipio.

Estos molinos dedicados a la confección del buen papel formarán fábrica en el siglo XVII, habiendo sido antes Casa de Postas para el cruce de diligencias de tierras bajas de la Mancha a tierras alta de la Sierra.

La fama de su buena y excelente producción correría como la pólvora por toda Castilla, llegando a oídos del propio rey de España, por entonces Felipe IV, quien se acercó al lugar para ver y disfrutar de este maravilloso paisaje, según sus propias palabras bien escrita en la crónica del tiempo. Allí, hay placa que lo atestigua.

Hace de esto, algo más de trescientos años y ya había dos molinos, salto de agua, ermita, huerta y casa habitación con varias residencias para personal de trabajo y papeleros genoveses.

Surge, por tanto, Molinos de Papel como aldea gracias a estos molinos y a la concentración de viviendas para albergar a los obreros artesanos de los mismos. Pronto comienza a ser un importante núcleo poblacional llegando numerosos operarios de Génova, expertos en estas materias, no sin antes haber tenido que “ajustar cuentas y rencillas con los ganaderos y pastores de la zona que veían peligrar su economía”.

Será el siglo XVIII, cuando estos molinos alcanzarán su mayor fama y preponderancia, llegando a superar el número de 68 operarios, de los cuales 40 eran mujeres. Aquellas abue-



Entorno paisajístico de Molinos de Papel.
Se puede observar restos de los molinos.

Foto: Jesús Cañas



Iglesia parroquial de estilo Neogótico que fue construida por la familia Cuba y Clemente en el 1896
Foto: Jesús Cañas

las de antaño ya se ocupaban del encalado, cobrando cinco reales, o las que espiazaban el trapo en dura faena, cobrando la miseria de a siete cuartos la arroba.

La decadencia de la industria artesanal del papel llegará en ese mismo siglo XVIII, cuando los propios obreros tendrán de cambiar de profesión para poder vivir, angustiados por la crisis que arrastrará a España, cambiando su profesión y dedicándose como jornaleros de las tierras de cultivo de aquel lugar.

Sin embargo, la aparición de la familia Clemente va a dar un giro importante e inesperado a la difícil situación que por entonces afrontaban. **Crearán un nuevo molino “más allá del de Arriba” y junto “al de Arriba” y “al de Abajo”** volverán nuevamente a alcanzar una alta producción de papel a lo largo de todo el siglo XIX, gracias entonces a las familias de los Mosset y los Lasso.

La llegada de una mujer, Doña Gregoria de Cuba y Clemente va a ser providencial para la todo el lugar al crear una Fundación con la que

costeará los gastos de mantenimiento de su Panteón familiar, de una Escuela para niños que alcanzará buena fama, socorrer también a los necesitados, tanto jornaleros como labriegos pobres y costear carreras de estudio a quienes desearan hacerlo.

Los molinos dejarán de funcionar en el 1880.

Todo este lugar de Molinos de Papel y Palomera tiene una fuerte devoción a su patrona, Nuestra Señora de la Contemplación, Vulgo Virgen del Trapo, llamada así, por venir impresa en un trapo y que por mucho prensado, deshilachado y pasteado, jamás pudieron las máquinas borrar su silueta y que, milagro, bendice a toda la población dando lugar a su Fiesta patronal.

Y acabo diciendo que este lugar tiene un magnífico Panteón de estilo neogótico donde se guardan los restos de todos sus patronos, los Cuba y Clemente, manteniendo vivo el recuerdo de quienes un día hicieron grande Molinos de Papel como industria y como Obra Pía.

“Los pastores no son hombres,
que son burros o animales,
que guisan en los calderos
y duermen en los corrales,
y de cabecera tienen...
...los cuernos de los primales.”



Portón. Foto: Jesús Cañas



Discepolín y la porteñidad sensiblera y burlesca.



...igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida Y herida por un sable sin remaches...**Cambalache**. Enrique Santos Discépolo. (1934)

La intrepidez para vincular en un ‘cambalache’ a un valor ‘sagrado’ como la Biblia con un calefón, bien le serviría a Enrique Santos Discépolo al gritar ‘que el mundo fue y será una porquería’; uno más de sus anárquicos reclamos unido a una invocación celestial. Que tan bien perfilaría ese habitual estilo en sus escritos estimados muchas veces de contradictorios y al fin serían una referencia cultural de los argentinos. Es que al margen de tantos pensadores de traspasado que lo endiosaran como ‘un pensador filosófico’, por su talento instintivo Discepolín sería diferente a los autores de su tiempo por abreviar en la ilustración de su hermano Armando; catorce años mayor y un serio intelectual que estableciera el Grotresco Teatral rioplatense con sus obras ‘Stéfano’, ‘Mateo’ y ‘Mustafá’, por mencionar tres. Ante ese bagaje de ‘espíritu crítico’, a Discepolín se lo exaltaría con desmesura al considerar profética y filosófica toda expresión reiterativa del sentido pesimista de los argentinos. Que al convertirse en ‘sentencias

discepolianas’ más allá del universo tanguero, persisten en la entretela conceptual por ese misterio de la idolatría que existir, existe....

Enrique Santos Discépolo, - marzo de 1901-diciembre 1951- fue hijo de don Santo, un músico napolitano radicado en Buenos Aires- y llamado Discepolín por su magra contextura se formaría junto a su hermano Armando, y bajo esa tutela atraído por las expresiones de la época se nutriría en el ambiente del tango, luego de intentar la autoría teatral y la propia actuación. Muy joven en 1917 debutó como actor al lado de Roberto Casaux, intento que él mismo calificaría de fracaso por más que luego insistiera con ‘El hombre solo’ y ‘El organito’, dos obras de intención social bosquejadas con su hermano. Luego actor de reparto en ‘Mustafá’ del mismo Armando y éxito por los años veinte, creció en el entusiasmo de una Argentina con Irigoyen, Gardel y el favor popular por el teatro y el tango. Tiempo en el que Discepolín entrara al ambiente nocturnal de Buenos Aires aunque ‘Biscochito’, su primer tema y el revulsivo ‘Que vachaché’ de 1926, ‘fracaso epocal’ por cuanto una sacrílega mujer lo ‘pantaba’ al hombre que la mataba de hambre, serían relegados por los temas de Pascual Contursi y Celedonio Flores, dos fundacionales de la tanguedad. Hasta que en 1928 la cancionista Azucena Maizani cantara ‘Esta noche me emborracho’, un tema donde Discepolín le dedica renglones a un viejo



amor que maltratara el tiempo, con cierta carga machista sobre la mujer que hoy sería primaria ante la realidad siglo veintiuno. Algo que reitera al cometer el imperdonable 'Justo el 31', brulote que grabara Tania, - su compañera desde 1928 hasta 1951- quien en 1932 lo grabara para el sello Columbia junto a 'Yira Yira', 'Confesión', 'Sueño de Juventud' y otros temas tan recordables como ciertas frases inmejorables que él acuñara. 'Una canción es un traje que busca un cuerpo que le quede bien'. 'La tristeza es el corazón que piensa', 'El tango es un pensamiento triste que se puede bailar'. 'Los hombres de grandes ciudades no se detienen ni ante las lágrimas de un desencanto'.

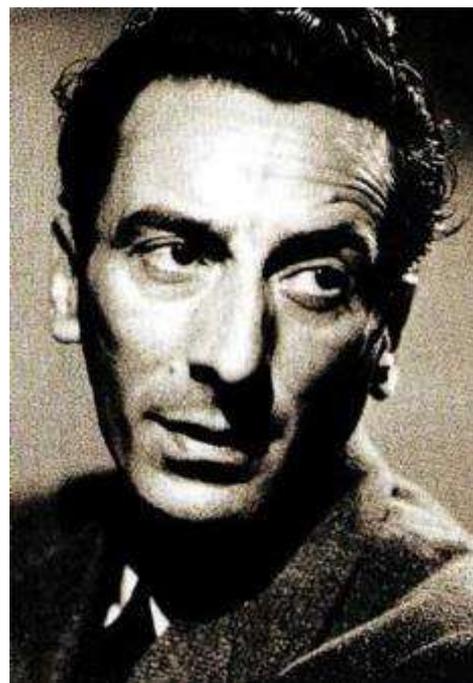
Luego del éxito de Tita Merello al retomar 'Que vachaché' y convertirlo en suceso, varios músicos argentinos en Europa lo difundirían y ya la fama no abandonarían a Discepolín. Con un prestigio constante por el éxito de sus temas y su tarea de charlista en Radio Municipal, donde por 1930 sería apreciado por su irónico desenfado de porteño sobrador y canchero, - por entonces nada frecuente en radio- tanto que por otras emisoras llegaron a repetir lo dicho por Discepolín ante la muerte de Luigi Pirandello, por ejemplo. Un gesto inusual del ambiente que también lo animara de modo paralelo en su tendencia a lo personal y anecdótico. Ese perpetuo perfil de Discepolín evidenciado al contar a gusto improbables situaciones y referencias suyas siempre airoas, por supuesto. Se diría que al menor descuido Discepolín se interpretaba según fuera un pintoresco de la noche dueño de su propio anecdotario y relatara, por ejemplo, su visita a un impreciso club de barrio porteño llamado 'Lágrimas, Flores y Sonrisas' y de paso referir un fantástico suceso que entre quienes lo trataran entonces, - el actor Osvaldo Miranda y el mismo Homero Manzi, sus dilectos amigos- entenderían un desafío a la ingenuidad del resto. Y cuando alguien le advertía su adicción a ese 'libre macaneo', Discepolín seriamente los corregía 'ojo, que yo no invento mentiras ni macaneo. Lo mío es un ejercicio de imaginación'. Agudeza propia de quien 'al fin se interpretaba a sí mismo'.

Con sólo dos dedos sobre el piano, Discepolín compuso letra y música sus temas y sus farragosas lecturas le abrían aspectos de esa revulsiva época. Un perfil notorio en los primeros escritos de su personaje radial 'Mordisquito', sería el reflejo aporteñado del pesimismo canchero y sobrador de los argentinos, ahondado en la le-

tra de su 'Yira, yira' al pintar el escepticismo vigente por 1930 en nuestro país. Sus temas además de ratificar al tango como un género cantable con argumento, harían reconocerlo por sus inquietudes teatrales y cinematográficas, a pesar de su desperejada película 'El Híncha'. Ese intento frustrado por la sobrecarga discipoleana del personaje central, que él mismo después admitiera entre amigos.

Enrique Santos Discépolo nació en el barrio porteño del Once, el 27 de marzo de 1901 y murió el 23 de diciembre de 1951. Fue autor de una treintena de temas cantables y no menos de la mitad fueron y son de consentida audiencia. Su compromiso con el peronismo y la adhesión a su personaje radial 'Mordisquito', que con mordacidad y certeza callejera bajaba la línea política del gobierno peronista, lo distanció de muchos 'amigos' de la farándula bohemía. 'Gente muy simple, tan simple que no es peronista' arguyó con tristeza un Discepolín muy enfermo al discontinuar sus charlas radiales. Que para final le escribirían Abel Santa Cruz y Miguel Coronato Paz, dos muy reconocidos autores, más quizá también Julio Porter, coautor con Discépolo de 'Blum', la obra teatral de 1948 y 1949 en Buenos Aires.

Sin duda y sobre el mismo Discepolín contradictorio y complejo, Enrique Santos Discépolo culminaría siendo un valor de inevitable importancia en la cultura popular de los argentinos, y dentro del escenario de los mejores.



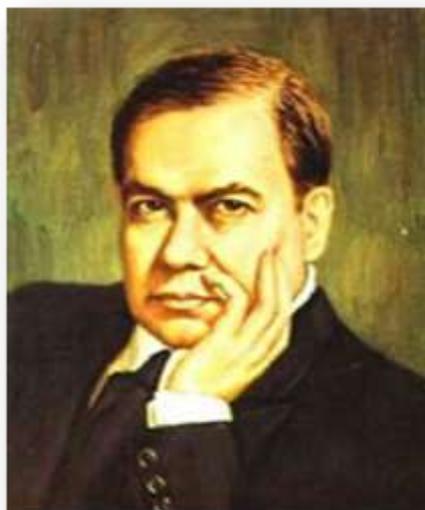


LA POESÍA SIN FRONTERAS

La primera pluma errante por los países hispánicos fue Rubén Darío, quien, sentó reales en Madrid, para publicar en 1905 sus Cantos de Vida y Esperanza, libro que abre las rutas a una vigorosa poesía hispánica y novomundana bajo aleteantes cóndores andinos. Recuérdese que este “libertador literario”, como lo llamó Borges, desde muy joven cruzó las fronteras de su país, Nicaragua, para desplazarse a Chile, donde escribió Azul, y luego vivió transitoriamente en Buenos Aires, en París, en Madrid y en la gran metrópoli norteamericana, Nueva York. Fue un poeta itinerante, cuya tendencia novomundana lo lleva desde el Momtombó de su Nicaragua nativa, a las pampas argentinas, trascendiendo las fronteras con su “canto errante”, siempre “sonriente y meditabundo” por su mundo hispánico y el de su ecumenia lírica. Con Rubén Darío se hace necesario destacar también la gigante voz de José Martí, quien fue, al igual que el gran poeta José María Heredia, uno de los primeros poetas sin fronteras, que vivió en Nueva York, como exilado de su tierra nativa, según se testimonia en Flores del Destierro. Su voz rotunda, integradora de las inquietudes de su bolivariana América sin fronteras, resonó y sigue resonando con ese cantar de solidaridad social extendida a los desplazados o marginados del tercer mundo harapiento.

*“Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar”*

Partiendo del Modernismo como homenaje a un siglo de oro de la poesía latinoamericana con Cantos de Vida y Esperanza, la apertura estética e ideológica con que se desfronteriza el amplio mapa de nuestros espacios líricos, vuelve a integrar a los poetas sin fronteras dentro de la poesía en movimiento que desde la época modernista se universalizó y no tuvo más fronteras que la música, la pintura, la mitología, la escultura del parnasianismo, la filosofía lírica y los cuatro puntos



Rubén Darío

cardinales de miras ideológicas y poéticas: Norte y Sur, Oriente y Occidente. A través de ellos, las líneas divisorias son las cósmicas irradiadas en las siete gamas de nuestro arco iris simbólico, que nos lleva a ver una poesía del color que más le plazca al ojo estético. Inclúyase el blanco color al que hay que ponerle mucha tinta para que se relieve el talento de la pluma creacionista. Inclúyase el negro, para ver que hay estrellas del mismo color en la poesía “guilleniana”. Bajo el comimico arco iris, el nuevo mundo no pasa desapercibido a través de esas siete perspectivas con que Germán Arciniegas caracterizó el Continente de siete Colores, donde las fronteras, por idealismo de los poetas, tienden a democratizarse. Los diferentes colores, contribuyen, de todas maneras, a difundir todos los matices de nuestra idiosincracia y de nuestras formas de expresión, entre otras, la cósmica, la étnica, la histórica, la ideológica pluralista y la sociológica discriminada. El ideal sería recoger todas estas formas de expresión en la poesía de los nuevos amautas con temas que redescubran el ritmo humano de los yaravíes y las fuentes del primigenio mester de rebeldía. Tendencia no-



vomundana de la cual fue consciente Rubén Darío cuando desde Azul le cantó a Caupulicán, como símbolo del pueblo aborígen. Y como si reflexionara que la muchedumbre la representan los pueblos de origen indígena, quiso solidarizarse con su pueblo-masa, cuando dijo: “Yo no soy un poeta de las muchedumbres. Pero se que tengo que llegar a ellas” Con esta frase comienza a eliminarse dentro del Modernismo la frontera que hay entre la azul poesía y el pueblo masivo de Indoamérica.

Lo cierto es que Rubén Darío al final de su vida y pasando por tercera vez por Nueva York, escribe su poema “La gran cosmópolis” para abanderar una poesía de tendencia social al lado del pueblo de todas las razas con énfasis en los negros y judíos, dando una visión, como poeta sin fronteras, de la petrópoli neoryorquina así:

*“Casas de cincuenta pesos.
servidumbre de color,
millones de circuncisos,
máquinas, diarios, avisos
!dolor, dolor, dolor!:*



José María Haredia

Seguramente algunos de los poetas sin fronteras, caracterizados por su absoluta sensibilidad social, comulguen con Darío que dice: “he querido hundirme en el alma de los demás” y comulguen también con la poesía humanizante de César Vallejo, voz del cholo y de la Indoamérica tatuada. Como poetas sin fronteras nos preocupa desde el exilio espiritual, esa Indoamérica, con-

vulsa por la violencia económica, social y política. Y desde la América rubia escuchamos su enorme vocerío protestatario.

Integración de voces dispersas de la poesía emigrada, unida a otros cerebros fugados hacia el logro de metas superativas bajo el estandarte de la gran democracia, forman parte de la Antología sin fronteras, dentro de la cual se incluyen también algunos poetas escapados de los feudos líricos o de los círculos elitistas que los discriminan. Más que antología es un manifiesto de voces internacionales cuya trascendencia procede del hecho de que casi todos los poetas sin fronteras son didácticos de literatura. Lo que quiere decir que su cátedra de poesía conlleva de por sí un compromiso con la dialéctica de la crítica o de la autocritica ampliamente expuesta o debatida en la academia universitaria o en el simposio. La amplitud de su apertura literaria a la luz de la crítica analítica o de la apoyatura erudita, lejos está de ese academicismo oficial y oficioso y de ese lirismo evasivo de quienes aún siguen creyendo que la poesía es un privilegio de sus feudos o de sus codificaciones literarias, y no de la gran audiencia como la del Canto General. Contra los “falsos brujos” de la poesía se pronuncia Pablo Neruda tildándolos de “vendedores de hacinados ditritus” “cadáveres de la moda”, Y los interroga: “Qué hicisteis ante el reinado de la angustia frente a este oscuro ser humano?” Con Pablo Neruda, César Vallejo y Nicolás Guillén se rompieron los muros fronterizos entre poesía y pueblo y ya con Ernesto Cardenal se movilizó en Nicaragua una vanguardia democratizadora de la poesía, antagónica a los dictámenes de la élite.

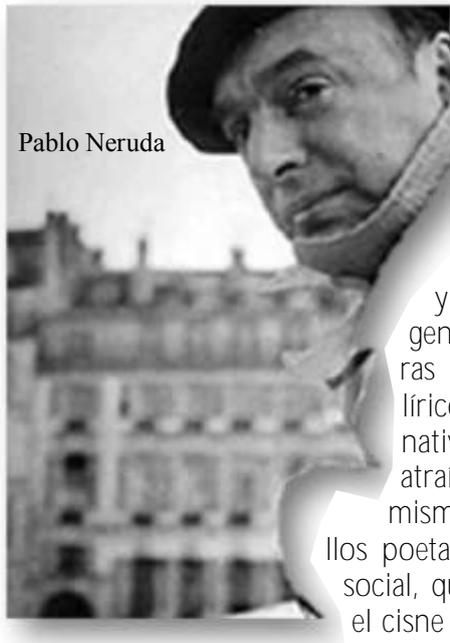
Rotos ciertos cánones impositivos, la poesía de apertura o la que deliberadamente alterna con otras formas de expresión, bien sea empleando el lenguaje coloquial o la forma métrica, busca encontrar en el alma de la palabra su poder de transformación lírica, o su intimismo épico. La palabra como surtidor semántico, como signo de polivalentes significantes, como depositaria de connotaciones explícitas o implícitas o como foco de sugerentes metáforas, se abre paso a través de la realidad sensible sobre las fronteras de sus limitaciones de toda índole, y es la gran sensibilidad del poeta la que sale triunfante dentro de la trascendencia del lenguaje, sea este rítmico o coloquial. Pero lo que más interesa a los poetas sin frontera es su amplitud espacial, su entorno humano, salvada su

intimidad y también su libertad artística asociada a la expresión libre de su idearium.

La poesía de los poetas aperturistas, comprende la gran metáfora del viento convertida en libertad sin límites y los tropos de las montañas convertidas en estribaciones épicas. Comprende el lenguaje de las águilas y de los cóndores y también el de las palomas mensajeras. Comprende la diafanidad de las fontanas con sus rítmicas corrientes interioristas y también el vehemente lenguaje de las cascadas con su entorno de cristal de roca. Clásicos o barrocos nuestros ríos no dan a la mar sino que se convierten en ciénagas o en lagos serenos o agrestes donde se reflejan las barbas de nuestros abuelos milenarios que conquistaron la tierra con poesía, desposeyéndola de sus alambradas. Allí los espejos mágicos cantan sus himnos, sus endechas, sus juglarías, sus cantos generales y sus cantos jondos con el advenimiento de los duendes.

Los poetas sin fronteras somos los heraldos de la nueva era, que cíclicamente giramos con el Modernismo de ayer y con el Modernismo de hoy dentro del cual los paradigmas gigantes del mundo hispánico se convierten en vanguardia de nuevos movimientos con Rubén Darío a la cabeza. El premio Cervantes, José Hierro reconoció en 1988 en la Universidad Complutense (y allí lo escuchamos) que la vigencia de Rubén Darío como espejo paradigmático, es indiscutible. El revolucionario estético de Azul, que crea en el cuento "El Rey Burgués", al idealista poeta que aparece en su historia, se lee todavía con curiosidad, con la sospecha de que Darío se encarna en ese poeta palaciego, que está obligado para subsistir tocándole la caja de música al babilónico rey, sin dejar de ser en el fondo un héroe que anuncia una revolución.

Modernismo y modernidad, son términos que marchan juntos en nuestros espacios literarios hasta que se demuestre que la "Marcha Triunfal" con sus cóndores, unidos a los quijotes o caballeros de la hispanidad, dejen de marchar. El caso es que la presencia de Rubén Darío subsiste



Pablo Neruda

aun hoy, presidiendo en espíritu los cantos generales de la nueva poesía antologada. Por cierto, que una de las más recientes antologías peninsulares se inicia con el nombre y la poesía de Darío, y en dicha antología se renuevan las corrientes y se integran las voces de las nuevas generaciones. Y los poetas sin fronteras también se integran bajo el signo lírico de la hispanidad, abriendo alternativas, para aquellos que se sientan atraídos, ora por la desnudez, el intimismo, la transparencia, ora por aquellos poetas, que solidarios con la trascendencia social, quieran sustituir el cisne clásico por el cisne de fieltro, y así darse un paseo literario con el "Walking around" nerudiando hasta llegar a los oscuros túneles existenciales de la poesía tremendista.

Neruda amplía el campo de la poesía frente a Juan Ramón, quien sin negar la influencia modernista de su Platero y yo. termina limitándola dentro de la frontera de la poesía pura, y sin embargo, estos poetas cumbres, de polo a polo acrisolan la poesía de tal manera que de los dos filones se produce una rica integración laureada. Con el Diario de un poeta recién casado, Juan Ramón entra y sale de Nueva York como un poeta sin fronteras. En sus textos neoyorkinos de "América del Este", se incluye el poema "Rubén Darío", lo cual demuestra en el año de 1916 que entre los dos poetas, el hispanoamericano y el español, nunca hubo barreras líricas, pese a sus diferencias de estilo, sino todo lo contrario. Y ha de recordarse que fue a Juan Ramón Jiménez a quien Darío le dedicó el poema "Los cisnes", donde se cuestiona después de apostrofar a Mr. President: "¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? Siempre el poeta estuvo en guardia frente al águila del Norte, pero tendiéndole la mano cuando Norteamérica cambió su lenguaje político y comprendió el lenguaje claro del cóndor. Rubén Darío reconoce en "El canto errante", que "el mejor elogio hecho a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua "anglosajona", por un hombre insospechable de extraordinaria complacencia con las nueve musas. ¿Un yanqui? Irónicamente se trataba de Teodoro Roosevelt, a quien había fustigado en su bizarra oda.



Hay que reconocer la mano franca y de estímulo que Norteamérica dio a intelectuales y poetas del exilio español, otorgando simbólicos lauros a quienes bien se los merecieron. Darío mismo, que fue homenajeado por los intelectuales y poetas neoyorquinos, había dicho en la época del “big stick”:: “Las más ilustres escopetas dejan en paz a los poetas”. Hoy ya no son las escopetas a que alude Darío sino la gran democracia de la inteligencia abierta a la luz de la libre expresión, de la cual se han beneficiado en Estados Unidos y en Canadá, las nuevas generaciones de exilados cubanos, chilenos, argentinos y de otras naciones : los poetas sin fronteras..del mundo hispánico.

No cabe duda que el acercamiento de los poetas hispánicos a la democracia norteamericana ha sido trascendental, desde Darío hasta Ernesto Cardenal, el democratizador de la poesía en el país del mismo Ruben. Walt Whitman se ha convertido en el poeta de las dos Américas y Neruda recoge su legado para socializar la poesía en Canto General. Ya Rubén Darío, compartiendo el imperio de la poesía con el gran poeta norteamericano, había dicho: “Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas de Palenke y Uxatán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman. ¿Y qué es lo demás? Los espacios de la libertad, la democracia pluralista de la poesía en sus múltiples expresiones, ideas y formas. La poesía del nuevo futurismo espacial. La de los poetas sin fronteras.

La poesía, que es una creación cósmica natural, tras de la cual nos deslumbra la imagen del supremo artífice iluminador, ha tenido sus creadores desde los lejanos “ismos” renacentistas hasta el movimiento aún vigente del Modernismo abierto y hermanado con nuestra vanguardia autóctona de la juglaría social. Y su hubo un pequeño dios huidobriano, no fue para crear nada nuevo bajo el sol de la poesía, sino el absurdo o la pretendida superlógica del creacionismo confundido con las brumas sonñolientas del surrealismo sonámbulo o con la eclosión divagante del ul-



Cesar Vallejo

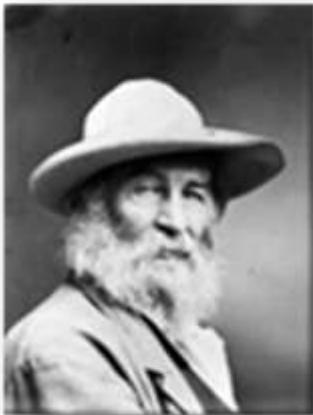
traísmo hispánico. El creacionismo, con todo, fue una vanguardia que supo teorizar para seguir inquietándonos hoy sobre el tema de la originalidad confrontada, frente a los espejos modélicos: José Martí, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Juan Ramón, Gabriela Mistral, César Vallejo, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, García Lorca, Rafael Alberti, Octavio Paz, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal y otros epígonos de la poesía satelizada de nuestro mundo hispánico.

La amplitud en que la poesía es fulgor del pensamiento, de

los ritmos del corazón y de la palabra lampo, ha superado las poéticas y sus espacios ilimitados. Diríase que todo es poesía mientras el espectáculo del cosmos con sus ícolas nos deslumbré, o nos motive anímica o irradiativamente. Mientras la palabra aletee con su alma, se manifieste con su demiuro, se exprese con su lengua clara o babélica y recoja los ecos del lenguaje cósmico. Mientras los duendes lorquianos o los ángeles de Alberti deambulen en la imaginación de sus creadores, a estas alturas de su amplitud conceptual, la poesía ha recuperado sus espacios. Así lo han entendido los poetas sin fronteras en sus encuentros internacionales de Washington, Nueva York y Toronto. En la Universidad Appalachian un grupo de poetas sin fronteras debatió en un coloquio lo que cada uno entendía por poesía y huyendo del dogmatismo y girando en torno al relativismo del concepto, se pluralizó éste de tal forma y se poetizó de tal manera a través del simbolismo, de la metáfora, la imaginación, el misterio, la sugerecia y la magia, que cada quien tuvo razón en concluir que la razón no puede definir el concepto único y concreto de lo que es la poesía. Entre otras cosas, porque las nuevas mujeres poetas de hoy dirían “La poesía somos nosotros”. Y quienes piensen que la anti-poesía es un invento de Nicanor Parra con el fin de controlar sus propios espacios, están equivocados, porque en principio fue una reacción contra los que creían que la poesía de los latifundios líricos estaba limitada a sus alambradas. No, lo que han hecho Vallejo, Neruda, Parra, Cardenal

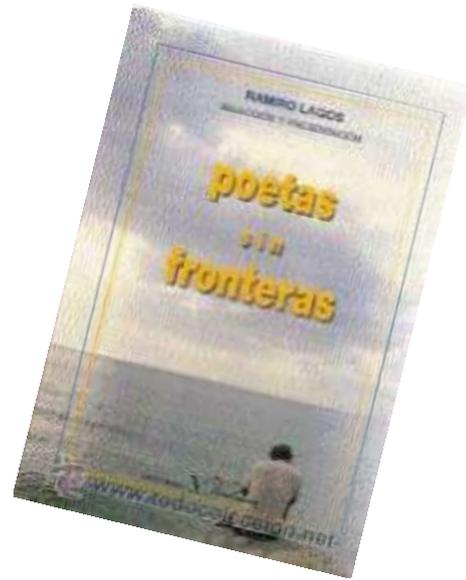
y otros poetas incluyendo a Violeta Parra es ampliar los espacios poéticos, ampliar su audiencia sin rechazar el intimismo o la meditación juanramoniana para buscar el Dios deseado y deseante en el reino de la poesía.

Se concluye que los poetas sin fronteras le dan la vuelta al mundo de la poesía, la de ayer, la de hoy, la de la nueva era. Y dentro de ese cíclico movimiento vuelven a aparecer los paradigmas dándose la mano con las nuevas voces. Y si a veces se regresa al Siglo de Oro español, a un Garcilaso, a un Lope, a Herrera, a un Góngora y a un Quevedo es para espigar eclécticamente de su rico



Walt Whitman

legado e incorporarlo al siglo de oro de la poesía hispanoamericana sin que el soneto garcilacista ni el alejandrino rubeniano, queden arrinconados por los llamados "poetas de la modernidad" o por la novedad de la poesía coloquial, ni menos por la expresión juglaresca y popular del nuevo mester. Y si "un soneto nos manda hacer Violante", también el último poeta español laureado con el Premio Cervantes, Pepe Hierro desde sus Cuadernos de Nueva York nos puso a recitar su soneto "A la Nada" en los albores de siglo XXI. Y ya en el viraje cíclico hacia la poesía popular, que arranca de la Edad Media, vemos a todo un Borges ultraísta entretenido con sus milongas y a un Lorca recorriendo el mundo hispánico con sus romances de tradición popular en tema y en asonancias. Con la presencia de los poetas exilados españoles en las academias universitarias norteamericanas se establecieron ciertas fronteras entre lo que los especialistas llaman "literatura peninsular" y literatura latinoamericana, entre los muros de la Edad Media y los de la literatura colonial. Y ante tales distingos, los poetas sin frontera reaccionan, inclinándose a una la visión totalizadora y visionaria de las letras hispánicas, en que la poesía se ha impuesto, como rol integrarse y expansionarse, sin barreras colonizadoras. A estas alturas ya ha habido un intercambio de líricas carabelas de conquista y reconquista. Ha habido después del quinto centenario de nuestro re-



descubrimiento un encuentro empenachado de ondas que se cruzan en ultramar sobre el inmenso océano de la poesía hispánica. Con todo, no hay que pasar por alto la solidaridad de los poetas de Latinoamérica para con España, ni la de los poetas españoles con el nuevo mundo latino. Ya vemos, en los años más recientes a un Félix Grandes, recogiendo el Premio Casa de las Américas, mientras se pone a marchar en sus libros tras las huellas de Vallejo y Neruda. Es que la alianza hispánica es integradora de todas las voces de aquí y de acullá en una voz rotunda: la hispanidad. Y por que no la indoahispanoamericanidad? Eso se entiende porque la sangre que corrió por las venas de Neruda y de Vallejo cuando le cantaron a España era la de nuestros ancestros mestizos. Y es así cómo Vallejo pasa por España, y solidario con su pueblo en lucha, titula su libro: España, aparta de mí este cáliz. Neruda expresa el mismo sentimiento de profundo amor y solidaridad al pueblo español con su obra poética: España en el corazón Y así la hispanidad lírica se integra, se une hasta la médula, se amplía y se hace bandera como manifiesto de los poetas sin fronteras, haciéndose eco un siglo después de "La canción del optimista" cuyo mensaje no cierra esta apertura, se vuelve a abrir en el espacio desfronterizado de Cantos de Vida y Esperanza:

*"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternales, luminosas almas, ¡salve!
porque llega el momento en que habrán de cantar
nuevos himnos"*



B u d a

Una noche la reina Mayadevi soñó que un elefante blanco descendía del cielo y entraba en su seno. Señal de que acababa de concebir un bebé muy especial. Este bebé fue bautizado con el nombre de Siddhartha Gautama, nació un 8 de abril de 563 a.C.

“El Buda” significa “iluminado”, “despierto”, según el sánscrito. Cuya historia ha sido deformada por la bruma de la leyenda.

Cuentan que la reina cuando soñó con el elefante blanco, fue trasladada a cielo, donde cuatro dioses la purificaron. Momentos después, el espíritu santo de Buda penetraba en su vientre, entonces las llamas del infierno se extinguieron, los instrumentos musicales sonaron sin que nadie los tocara y las plantas florecieron con magnificencia.

Durante le periodo de gestación, los dioses colmaron a la futura madre de cuidados extremos e hicieron que su seno adquiriera transparencia sobrenatural, que permitía ver la evolución del feto divino.

Nació bajo un árbol frondoso, donde su madre descansaba. Al ocurrir el alumbramiento, apareció una estrella brillante en el cielo y sucedieron varios prodigios, recogieron al bebé en

una copa de oro, mientras era ungido con óleo sagrado; otro dios se inclinó sobre él para indicar la futura vocación religiosa del príncipe, su madre murió a los siete días después del parto.

Desde tierna edad el príncipe dio muestras de bondad, de talento excepcional y fortaleza física,

Siddhartha fue criado cariñosamente por Mahapradjapati, hermana de su madre y segunda esposa del rey.

El día que fue presentado al templo de los dioses, las joyas que lo ataviaban deslucieron, un sacerdote explicó que el fenómeno se debía a que la pompa material palidecía ante el resplandor del príncipe,

Cuando el futuro Buda entró al templo, cayeron las imágenes de los dioses Siva Vishnú e Indra de sus pedestales. Tembló la tierra, llovieron pétalos de loto y flores blancas y se escucharon bellos cantos celestiales.



■
Les invito a que lean más a cerca de la vida del Buda, por cuestiones de espacio ya no es posible. Quiero compartir uno de sus discursos.

Discurso de Buda

Aunque otros sean violentos, nosotros no seamos violentos.
Aunque otros destruyan la vida, abstengámonos de hacerlo.
Abstengámonos de tomar aquello que no nos ha sido dado.
Seamos castos.

Abstengámonos de la mentira y de la maledicencia.

Abstengámonos de palabras duras o vanas.

Aunque otros muestran avidez, mantengámonos libres de ella.

Seamos libres del espíritu malvado.

Tengamos una mirada justa, digamos palabras justas.

Tengamos pensamientos justos, acciones justas, medios de existencia justos.

Hagamos esfuerzos justos, tengamos la atención justa.

Aunque otros tengan mala concentración, tengamos concentración justa, inteligencia justa.

Aunque otros piensen falsamente estar liberados, seamos verdaderamente libres.

Seamos libres de la pereza y la torpeza, también de agitación.

Seamos libres de dudas, cólera, malevolencia, hipocresía, menosprecio, celos, arrogancia.

Seamos obedientes, frecuentemos a los buenos amigos.

Seamos libres de insolencia, confiemos, tengamos sentido de vergüenza y temor del mal.

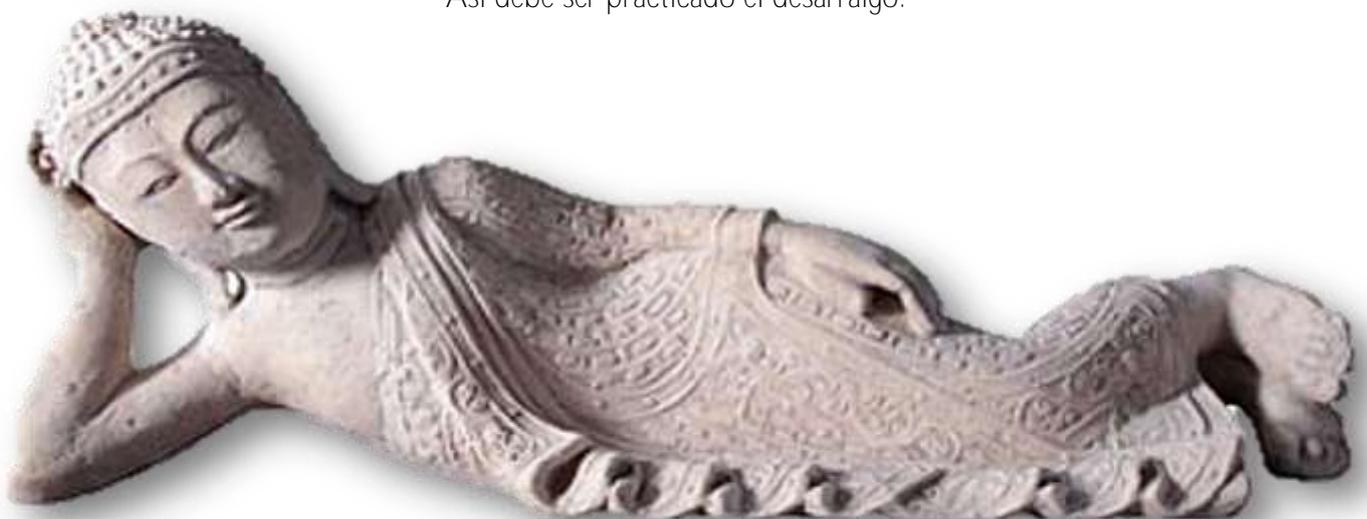
Seamos bien instruidos, seamos energéticos.

Tengamos la atención siempre presente,

Aunque otros sean insensatos, cultivemos la sabiduría.

Así debe ser practicado el desarraigo. Aunque otros estén apasionadamente apegados a sus propias opiniones sin querer abandonarlas.

Así debe ser practicado el desarraigo.



Buda tumbado. Foto: www.decoraconarte.com



EL MUSEO DE DULCINEA EN EL TOBOSO

(Toledo)

La Casa-Museo que desde los años sesenta se viene visitando en El Toboso, de la que creíamos que estaba todo dicho, no deja de ser una fuente de sorpresas y la actual no deja de ser cuándo menos además de curiosa sorprendente.

Antes de entrar en materia haremos un poco de historia y afirmemos que, lo que en principio parecía un asunto casual, dejó de serlo debido a las circunstancias que en su día concurrieron para proceder a la elección de la casa que se convirtió en Museo.

Allá por los años veintitantos era redactor de El Castellano, diario de Toledo en la época, el que después ocuparía importantes cargos en ABC, D. Rómulo Muro, que era hijo de un médico en ejercicio en San Martín de Pusa, pueblecito cercano a Talavera en la provincia de Toledo.

Este fue realmente el padre de la idea de adaptar, en Campo de Criptana, un molino para biblioteca y adquirir un caserón antiguo para convertirle en museo de Dulcinea, en la misma localidad.

Antes de exponer su idea a los campesinos, ignoramos como y de que manera, entró en conocimiento de D. Jaime Martínez-Pantoja a la sazón Alcalde de El Toboso, quien se apropió, con gran acierto y mucha lógica de la idea, y de acuerdo con su creador se entregó en cuerpo y alma a la obra, que si bien no vio totalmente realizada, después de su trágica desaparición se completó.

La casa que se eligió, parece que casualmente para el museo de la más famosa toboseña de todos los tiempos, Dulcinea, había pertenecido en la antigüedad a un noble, Esteban Zarco de Morales y Villaseñor, que la leyenda popular en su





hermana era, ni más ni menos que, Ana Dulce de Zarco Morales Villaseñor. En una palabra: Dulcinea del Toboso.

Pues entrando en materia, no ha mucho tiempo sorprendió al Toboso un italiano de nombre Alfonso Rubino, licenciado en Ingeniería Civil por la universidad de Padua y especialista en la Gioconda, con una conferencia que, cuando menos fue curiosa, aunque las coincidencias que expuso una teoría, que en principio hace que pensar que no suelen darse con facilidad las casualidades.

Después de proyectar lo que en principio parecía un juego de dibujos, explicando de forma desenfadada a la vez que entretenida, como partiendo de tres rectángulos y a base de regla y compás, al estilo de Euclides, se puede llegar a la creación de las medidas perfectas del hombre de vitrubiano de Leonardo da Vinci.

Después de lo antedicho a la vez que desarrollaba su teoría usando líneas verticales y horizontales que iniciaban vértices del mismo dibujo y a veces uniéndose al círculo, nos llevó a descubrir la estrella de David y los tres círculos perfectos de la Trinidad.

Siguió demostrando con sus figuras y coordenadas la cuadratura perfecta dependiendo de ellas el principio de Arquímedes y el número Pi.

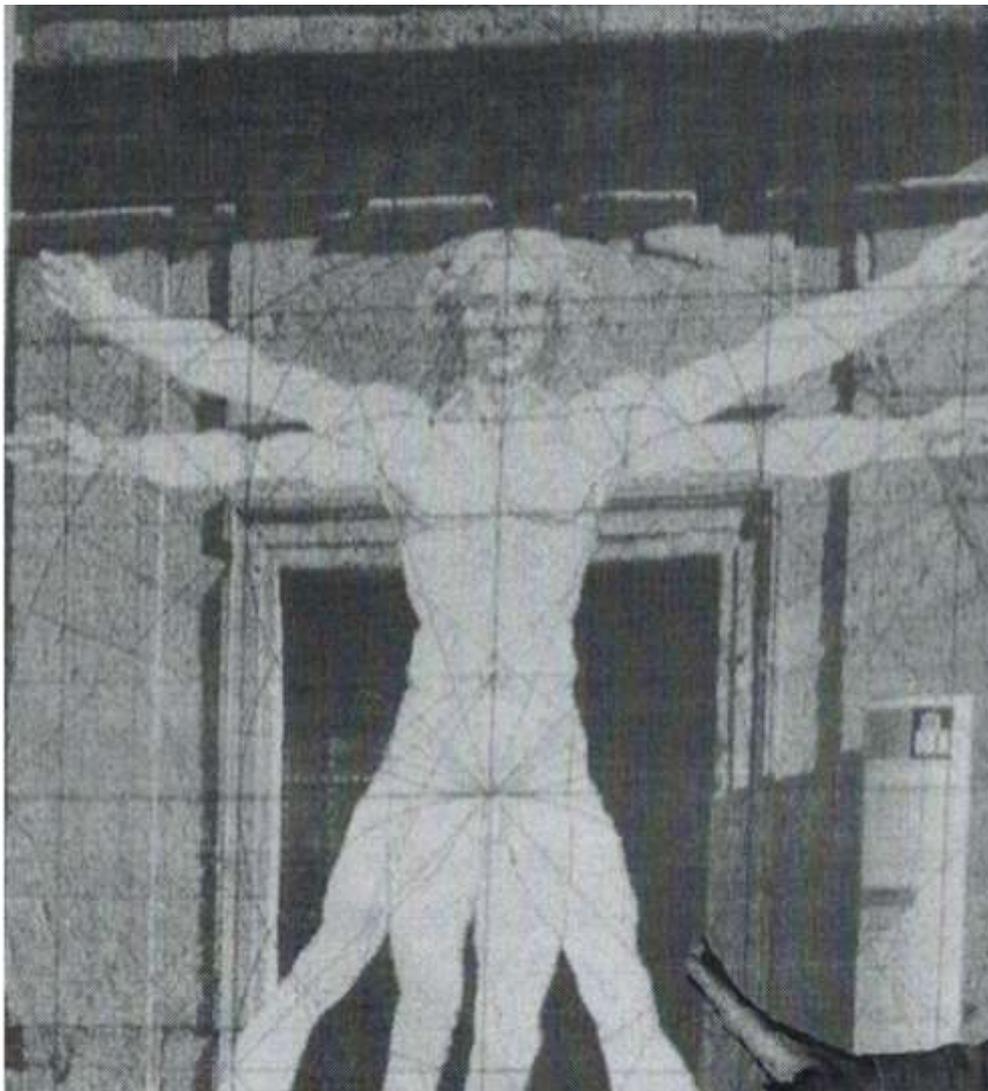
idea de que ella fue un personaje real, la ubica como su hermana.

El tiempo había deteriorado la edificación, pero a pesar de ello conserva interesantes restos que demuestran que lo que entonces era un vulgar molino de aceite había sido una casa señorial.

Se reedificó en parte, conservando lo que por su solidez se podía conservar y que era parte de la fachada principal, y sobre todo la puerta de entrada, con sus líneas y dibujos, que es de la que nos vamos a ocupar.

Antes e insistiendo en el tema vamos a exponer que para los toboseños la célebre Dulcinea que inspiró al monstruo de los ingenios, Miguel de Cervantes, no era otra que la noble aquella, hermana del Doctor Zarco, el que había cursado estudios en el Colegio de los Españoles de Bolonia y que demostró su cultura redactando la Relaciones de Felipe II en la localidad, mientras su





Pero llegó la sorpresa, y fue enorme, cuando en plena expectación de los asistentes, oímos que El Toboso podía ser “El ombligo del mundo”.

Así como suena.

Basó su afirmación en una serie de diapositivas que presentó al auditorio y que reproducimos en este trabajo.

Decepcionó un poco al auditorio cuando siguiendo con sus cálculos dijo que este supuesto centro se encontraba un poco desplazado y junto al paralelo $39^{\circ}, 30'$, que discurre entre El Toboso y el pueblo colindante, Mota del Cuervo, en el que se encontraba realmente dicho centro.

Resumiendo, Alfonso vino a decir que junto al citado paralelo existe una franja dotada de una fuerza especial, llegando a la conclusión de que El Toboso goza de una proyección de bien para la Humanidad.

Siguió afirmando, que todo esto provoca que la Casa de Dulcinea posea una fuerza especial que nos bendice cada vez que atravesamos su umbral, haciéndonos sentir en armonía con lo que nos rodea.

A continuación hizo una comparación entre la Mona Lisa, el hombre de Vitrubio y la puerta de la Casa de Dulcinea, superponiendo en la proyección las figuras, llevándonos a la conclusión, por la coincidencia de líneas, del paralelismo existente entre ambas, por lo que determinó una similitud o relación entre Leonardo da Vinci y Cervantes que representan el ideal femenino de la belleza, no física, sino espiritual.

Oída la disertación, hubimos de llegar a la conclusión de que la puerta y dibujos de la fachada en la casa de Dulcinea fue diseñada o construida por un artesano que conocía a la perfección la arquitectura de la escuela de Florencia. Sin duda un misterio que puede relacionar la Mona Lisa con la Casa y con Dulcinea de El Toboso.

No nos queda más que preguntarnos ¿Quién fue el constructor de dicha casa, o quién la diseñó para que quizás, también casualmente, se hayan encontrado tantas coincidencias?

Todo ello verdaderamente sorprendente.



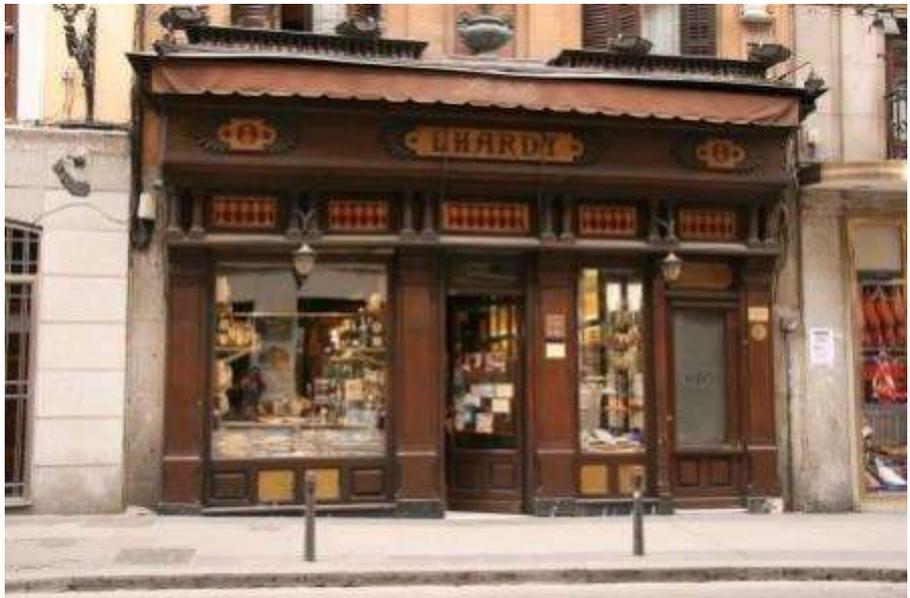
“El Lhardy de aquellos días”

Entre las tazas humeantes de aquel consomé delicioso y exquisito de Lhardy, después de cocerse a borbotones las succulentas verduras y los trozos frescos de pollo durante horas, las conversaciones suaves en un principio entre aquellos finos tertulianos, pasaron a animarse y a recordar los “viejos tiempos” en que Pérez Galdós paseaba por aquellos lugares tan famosos y participaba activamente en los encuentros literarios y filosóficos del momento.

—¡No tengo la menor intención de tomar más consomé aunque he de reconocer que es delicioso! —dijo sumamente serio Luis a su fiel amigo de la infancia con el que, los domingos solía tomar el aperitivo por distintos lugares típicos de la gran capital.

—¡Éste sí que es muy buen consomé, típicamente castizo y elaborado con los mejores productos! —dijo Manuel, admirado totalmente por el sabor tan aromático, delicioso y succulento al tiempo que miraba el servicio tan bien vestido y exquisito en el trato con la clientela que frecuentaba aquel día festivo.

—¿Te das cuenta, Luis qué valor tendrá este espejo tan enorme y grandioso? —preguntó fascinado y entusiasmado por aquel descomunal



trozo de cristal que abarcaba medio mostrador en el que a los clientes les da la impresión que les miran fijamente hasta, las botellas y los licores.

Uno de los camareros perfectamente pulcros y bien avenidos con ese uniforme blanco de antaño nos relató que desde su fundación en 1839 en una casona típica del mundo de Pérez Galdós, en el número 8 de la calle Carrera de San Jerónimo siempre ha existido ese espejo, tan señorial y atrevido en el que los contertulios se peinaban con ademanes elegantes y mantenían vivas sus tertulias para pasar después, a alguno de los seis salones perfectamente decorados a discutir y conspirar los distintos temas filosóficos, políticos y literarios de la época.



Cuenta la leyenda y, posiblemente fuera verdad – dijo nuestro cómplice y didacta del lugar al tiempo que servía unas cervezas a los clientes - que, Azorín admiraba este lugar. Para él no se podía imaginar uno Madrid en su tiempo sin “Lhardy”. Explicaba a su público la grandiosidad del espejo, con esa talla dorada, al fondo de la tienda; expresaba una gran belleza la consola con su tablero de mármol blanco. Azorín – dicen - era un gran admirador del lujo desmedido en muchas ocasiones de este local en los que han pasado personajes muy famosos y emblemáticos del mundo de la literatura, artistas o filósofos.

Según dicen y cuentan el Salón Japonés era el escenario perfecto de las conspiraciones políticas y el que guarda más secretos de la historia de España; llegó a ser el rincón preferido del general Primo de Rivera en el que se celebraban consejos de ministros y reuniones o tertulias más bien dedicadas a diferentes personalidades de la dictadura al igual que, fue el lugar idóneo donde se decidió el nombramiento de Alcalá Zamora como presidente de la República.

Cuente, cuente... es realmente interesante la historia de este lugar tan famoso en los Madriles. Es posible que si sigue hablándonos y explicándonos los hechos tal y como sucedieron, esos fantásticos recuerdos históricos que usted sabe muy bien y rememora cada vez que habla con los clientes, mi amigo y yo nos quedemos a comer hoy aquí. Dicen que el cocido madrileño



es el plato típico de ese exquisito restaurante.

Por supuesto, señor. Es uno de los platos deliciosos y exquisitos del local. Si quieren y al final, se deciden pueden pasar al Salón Isabelino, al Salón Blanco o al Salón Japonés. En cualquiera de ellos, si es de menester señor, se lo serviremos a los señores con mucho gusto. Realmente estos salones conservan el papel pintado de la época, las chimeneas y de más, citados en todas o la gran mayoría de las obras de Pérez Galdós, en las de Azorín y en las de Gómez de la Serna.

¡Qué bien se conoce la historia y el mundo literario de las épocas de poderío y florecimiento de Lhardy!. Cualquiera diría, que usted, además de camarero es historiador. ¡Qué bárbaro!

Señor, aquí nos instruyen al llegar. No sólo es servir y cocinar los platos que agraden a los paladares más exquisitos de la gente que habitualmente viene aquí sino además nos enseñan las costumbres, las normas y la historia desde los tiempos de su fundación, es decir, desde 1839 como les he dicho a los señores antes, hasta los tiempos que corren ahora.

Bien, yo invito – dijo Luis a su amigo de la infancia - ¡Entremos ya! - después de tomar-



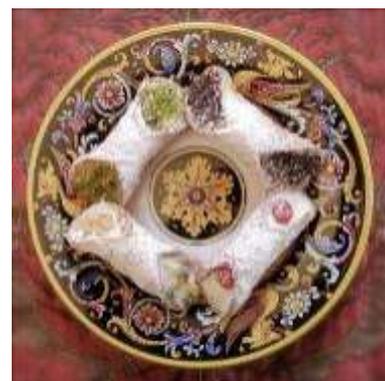
se unos vermúts y unos aperitivos variados en la barra donde siempre charlaban.

Pero, esta vez, fue ágil y veloz, rápidamente se decidieron a comer y siguieron a su fiel servidor. Dejaron atrás la barra, el mostrador y aquel bello y señorial espejo en el que, como decía Azorín “ nos esfumamos en la eternidad, entramos y salimos del más allá” y pasaron por unos pasillos para adentrarse en el Salón Japonés, de sueño colonial y fantasía oriental.

Pidieron el plato “estrella”, el auténtico cocido madrileño Lhardy y un Rioja Lhardy. Les trajeron como aperitivo, unas croquetas deliciosas, de las cuales era un entusiasta completo el rey Alfonso XIII y como cuenta la leyenda se escapaba siempre que podía para hacer una visita y “pegarse” un gran banquete. Él siempre curiosaba y preguntaba a sus consejeros por lo que se hablaba en Lhardy a todas horas, lo que se cocía en sus salones, en ese ambiente cortesano y señorial de cual Madrid podía alardear.

Los camareros sorprendieron con prontitud y rapidez a Luis y a Manuel, mostrándoles una gran sopera con la sopa de fideos recién hecha y en la mesa adyacente dos fuentes de plata preciosamente repletas de garbanzos que se deshacían en el paladar, gallina, tocino, morcilla, zanahoria, patata, chorizo, morcillo, punta de jamón, repollo, nabo...En fin un verdadero plato castizo madrileño en toda “regla”, uno de los platos más típicos, populares y conocidos que cualquier viajero español quiere probar. El cocido – dicen – “tiene personalidad propia” y obviamente no sólo depende de los ingredientes sino que depende fundamentalmente de la voluntad y de la maña del cocinero.

Admirados ante el delicioso olor y el exquisito sabor de la sopa recién hecha y en “su punto” a nuestros protagonistas un señor elegante y fino de la mesa más cercana a ellos les contó mientras comían que, ya en su tiempo,



Alejandro Dumas y Julio Camba denostaban los garbanzos del cocido, es decir, “los gabrieles”, sin los cuales no existe tal plato, realmente son “la razón, la esencia y el cuerpo de él”.

Sin poder acabar obviamente esos manjares tan exquisitos y después de quedar saciados por completo, les trajeron un soufflé sorpresa tan delicioso y agradable a los paladares y a los sentidos que, únicamente con eso no hizo falta ni café ni copa ni licor alguno. Como no, la magia y el embrujo de los diferentes salones por los que pasaron y en el que comieron, el japonés, fue instaurándose entre los dos comensales que sin quererlo y poco a poco fueron en busca del pasado y de sus hazañas en ellos. Vieron las fotos de diversos políticos, filósofos y pensadores del siglo pasado. En una vitrina y con marco de plata presidía un acto la reina Doña Sofía y al lado una carta del Rey D. Juan Carlos aceptando la invitación de los dueños para visitar el local y disfrutar de buenos momentos en este señorial restaurante y café de tertulias.



Sobre un olvidado montículo, se encuentra una de las ciudades iberas más importante de España: El Castellar de Meca

A 1.058 metros de altitud sobre el nivel del mar y así, como aquel que no descubre nada y descubre, descubrí “El Castellar de Meca”, situado más cerca de Alpera que de Ayora, ya en la provincia de Valencia..

Es posible que Hecateo de Mileto, o por qué no... Herodoto, escribieran sobre esta ciudad y sus habitantes pero fue Gaspar Juan Escolano, ya en el siglo XVI-XVII, quien nos la descubrió y el que nos dio la idea de lo grande que tuvo que ser esta ciudad en su época de esplendor.



Desde el Castellar de Meca se visualiza el valle de Ayora, siendo uno de sus atractivos para atraer el turismo interior.

En el suelo, sobre roca viva, presenta profundas marcas como consecuencia del paso de las ruedas de carro durante 1500 años.

La fotografía superior es un profundo aljibe. Las fotografías inferiores son de las huellas que dejaron las carretas a lo largo e 1500 años y unas de las muchas escaleras excavadas en la roca.

El Castellar nos muestra desde su principio la importancia que ha tenido en la historia, en su historia. Poblada en la época de la edad del bronce, nos enseña, nos deleita con su visión **la esplendor de sus tiempos** repletos de historia. Una ciudad en lo alto de una cima que pertenece a la Sierra del Mugrón, pudo albergar a más de 10.000 almas. Posiblemente en sus principios fue ocupada por los íberos, luego, tras seguramente cruentas batallas, pasó a manos de los romanos, como así muestran sus piedras, y después llegaron los árabes para a posteriori dejarlo en el olvido de no se sabe cuando.

Los romanos lo llamaron Puteolum, por la gran cantidad de aljibes que hay en el lugar.

Los restos que nos llegan hasta nuestro tiempo son todavía escasos dado las pocas excavaciones que hay en el lugar. Los romanos. Los íberos y los romanos, nos dejaron sus caminos horadados en la roca, quizá los mejores conservados en toda la península ibérica y sin paralelo en la misma. Tramos excavados a más de cuatro metros de profundidad y en plena roca viva, donde se ven en todo momento las huellas de las carretas que subían hasta el poblado. Las casas están agrupadas alrededor de los ejes del camino y ya en la altoplanicie.

Como curiosidad añadida al conjunto, diremos que al oeste en la denominada "Cueva del Rey Moro" se encuentra un punto de acceso, con unas escaleras construidas a principios del siglo XIX que facilitan la subida pero que constituyen una





lamentable agresión al monumento. En esa zona nos encontramos con la fuente, con su caño original que ha sufrido una modificación, y en la que se aprecian unas escaleras excavadas de época ibérica, y algo más abajo el aljibe.

Las características del poblado sugieren que éste sería un gran almacén de productos agropecuarios que explicaría el camino de acceso para facilitar su transporte desde el llano. La construcción del camino y de los sistemas de almacenaje requiere de una clase dirigente con capacidad de organizar recursos y gestionarlos de forma eficaz. En épocas de depresión por malas cosechas o crisis, la defensa del lugar y sus recursos excedentarios almacenados en periodos de bonanza sería fundamental. Estas clases ibéricas dirigentes y un sistema económico bien organizado serían la base del desarrollo de la cultura ibérica del siglo V-III a.C. con su capacidad de crear monumentos funerarios, ricas necrópolis, santuarios y escultura, característicos de la zona.

El Castellar de Meca sería un importante centro económico del que únicamente queda su esqueleto impreso en piedra. La excavación científica de la ciudad pondría de manifiesto, sin duda, que estamos ante una de las principales ciudades ibéricas

Reproduzco una cita de Julián Zuazo, autor de una publicación dedicada a Meca, editada en 1916, y que me parece plenamente actual: "*Seguramente que esas compañías de turistas que a grandes gastos y con duras fatigas van a países muy lejanos a buscar paisajes nuevos e impresiones vivas de la naturaleza, no han contemplado jamás un cuadro más grandioso ni gustado el deleite grave de estas ruinas potentes y pintorescas olvidadas en una comarca desconocida, ahogadas, en una luz deslumbrante en la cima de rocas vertiginosas*".

De su época árabe, nos quedan algunos restos y sus "terrazas" donde el trigo, la

cebada, los almendros y olivos tuvieron un espacio muy importante a lo largo de las laderas del macizo.

Fue declarado Monumento Nacional en 1931. Hay que resaltar que en esa época no se había excavado la red de caminos de acceso, detalladamente descrita en la publicación de Santiago Broncano y Mar Alfaro y que constituyen uno de los mayores atractivos.

Indicar por fin, que es una pena que este paraje, tan impresionante, esté a falta de una infraestructura y abandonado a su suerte, o a la suerte de uno cuantos políticos que prefieren hacer gastos infructuosos en unos aeropuertos, que no sirven para nada, dejando en el más mísero abandono estos lugares que son parte de la cultura de la humanidad, reclamos turístico y fuente futura de ingresos.

Fuentes: <http://www.contestania.com/meca.html>



Almacén de grano y una de las viviendas horadadas en la roca.

NUESTROS PUEBLOS

Calaceite

(Teruel)

Pueblo de piedra, teja y campanario. Una isla entre un mar de viñas y olivares." (Pilar Donoso)

Fotografía: José Luis Mirza

Los poetas Joaquín Francisco Pacheco, Antonio María Esquivel o el mismo Espronceda, si hubiesen visto este pueblo, es de seguro que en él se hubieran quedado. Como hizo José Donoso, escritor chileno o pintores como María Girón y escultores como el turolense Fernando Navarro, viven en este encantado lugar. Calaceite es un municipio de la comarca de Matarraña, en la provincia de Teruel, aunque tiene influencias tanto catalanas como valencianas que han creado unas costumbres pintorescas que sorprenden al turista, al viajero que busca siempre novedades aunque estén arraigadas en los tiempos pasados. Declarado Conjunto Histórico-Artístico. El pueblo se encuentra situado en la carena de una loma que forma la divisoria de aguas entre el río de Algars y el Matarraña, en el cual sobresalen los cerros de San Antonio, de San Cristóbal y del Castillo. El núcleo más antiguo se formó alrededor del antiguo castillo,



del cual no quedan restos visibles, lugar donde se edificó también la primitiva iglesia de San Pedro, parece ser que en el mismo sitio donde se encontraba la antigua mezquita.

El Ayuntamiento de Calaceite está enmarcado dentro de la Comarca del Matarraña. La localidad está situada al Noroeste de la provincia de Teruel, próxima a las provincias de Tarragona, Zaragoza y Castellón. Se encuentra ubicada dentro zona de Matarraña entre las localidades de Caseres, Mazaleón, Arens de Lledó y Valdeltormo.

Calaceite tiene su origen en la época de la dominación musulmana. Se cree que el topónimo de Calaceit proviene de Qal' a Zeid, (castillo de los Zayd, notable familia que se estableció en estas fértiles tierras del Matarraña) y se formó en el entorno de una fortaleza que da nombre a la parte alta del pueblo. Por lo que hace referencia a los restos de esta época, sólo se han encontrado escasos restos en las partidas del Molino Nuevo y del Molino Viejo, en los azudes que dan la entrada de agua de las acequias que riegan las huertas.



Pero el término municipal es especialmente rico en yacimientos arqueológicos. Los restos más antiguos son los proporcionados por las pinturas rupestres de la Vallrovira y las del Mas de l'Avogat. En el Canyaret de Palisettes se ha encontrado un sepulcro colectivo del neolítico.

El hombre en la prehistoria habitó esta zona, abundante en caza y pesca, dejando frecuentes muestras de pinturas rupestres descubiertas por el arqueólogo Juan Cabré en 1919. (Calapatar, barranc dels Gascons, grabados rupestres en la Vallrovira).

También son interesantes las huellas de la Roca Caballera (mesa de rituales) y las construcciones funerarias de els Villalongs.

Fueron abundantes los poblados ibéricos en el entorno de Calaceite (Tossal Redó, els Castellans, Sant Antoni...), pero quedaron destruidos en el período de romanización del país. Son del mayor interés los restos del poblado ibérico de San Antonio, que pueden visitarse con fácil acceso.

En 1132 Alfonso I, el batallador conquistó Calaceite a los árabes, los cuales volvieron a recuperarla hasta que la volvió a conquistar Ramón Berenguer IV en 1149, con la ayuda de Bernat de Cambrils, que rápidamente actuó como primer señor del lugar. Aunque parece ser que la conquista definitiva la realizó Alfonso II el Casto entre



Poblado ibérico de San Antonio



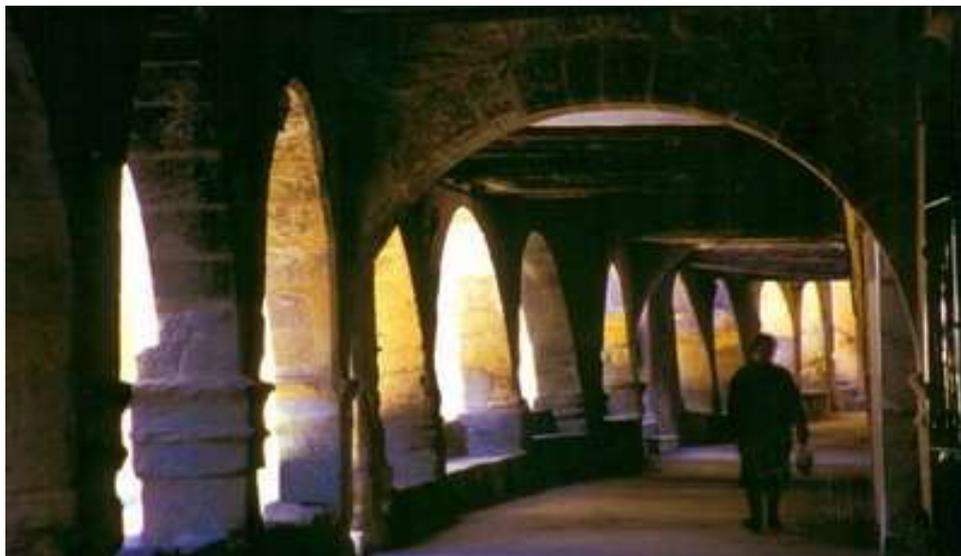
Rincones de Calaceite

1168 y 1169. Heredaron los derechos señoriales de Bernat de Cambrils su hijo y su yerno Rollan de Cambrils y Dalmau Cañelles. El 1209 los señores de Cambrils retornaron sus derechos señoriales sobre Calaceite al rey Pedro II el Católico, el cual los otorgó al obispo de Tortosa (Corona de Aragón).

De 1180 a 1428 es el período de dominación de la Orden de Calatrava, a cuyos caballeros recurrió Alfonso II para reconquistar de nuevo el territorio que se había perdido con las incursiones árabes desde los puertos de Beceite. Dicha Orden adquirió el dominio de Calaceite en 1271, y con la finalidad de atraer nuevos pobladores a la villa, otorgó una interesante carta de población en la que se concedían una serie de derechos y privilegios y se constituía la base del futuro gobierno municipal.

De 1428 a 1452, pertenece al Señorío de Juan de Navarro y Francisco de Ariño. En 1452, el Cabildo de la Catedral de Tortosa compra el Señorío de Calaceite a los Ariño, hasta que en 1836, con la desamortización, Calaceite quedó libre.

En el año 1644, los ejércitos de Felipe IV en sus guerras contra Cataluña (1640-1651), destruyeron, saquearon e incendiaron Calaceite el 25 de Mayo. La iglesia del s. XII quedó destruida, así como la mayoría



Soportales en la Plaza Mayor. Foto Angel Lacueva



Ayuntamiento de Calaceite



de los edificios. Esto explica que muchos de ellos fueran restaurados en el s. XVIII en un período de paz y expansión económica.

A mediados del siglo XVII, época de guerras y enfermedades, como la peste del 1625, la villa, al inicio de la Sublevación de Cataluña (1640), fue hostil a las tropas franco-catalanas, las cuales la saquearon e incendiaron, incluso robaron el reloj de la torre del antiguo templo, produciéndose una reducción de la población.

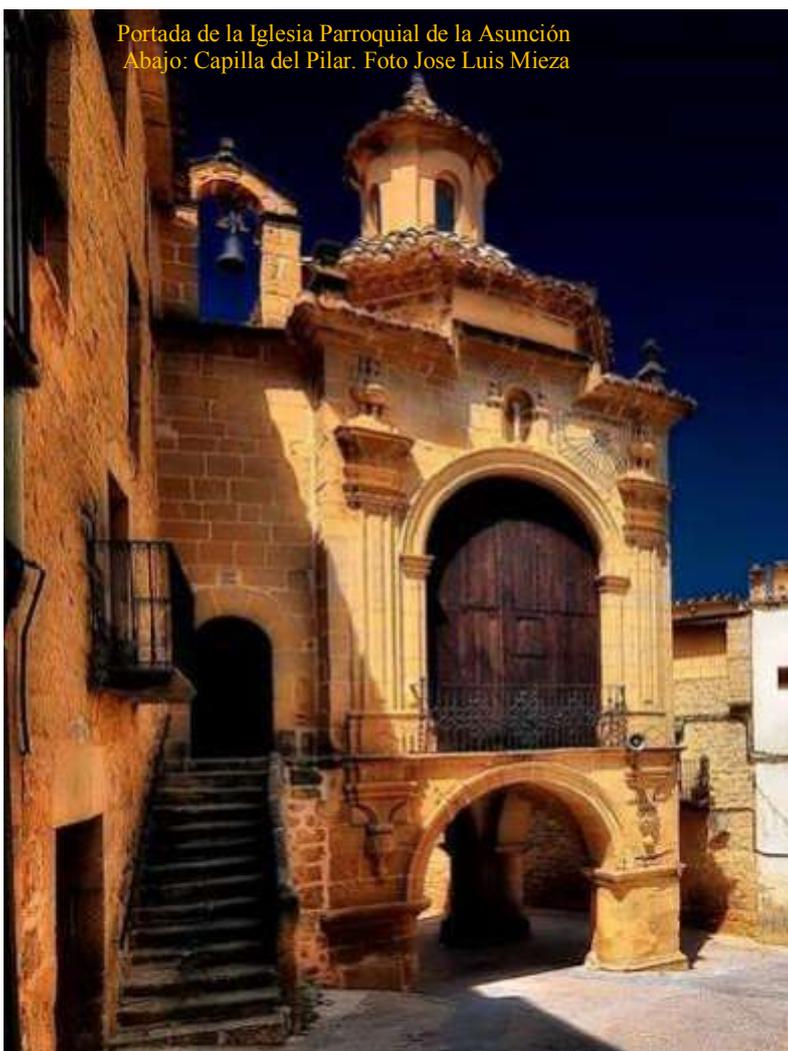
A partir del fin de siglo, el comercio del aceite era próspero y los arrieros llevaron los productos hasta lugares lejanos. Las ferias de Santa Lucía adquirieron gran importancia y acudía gente de toda la comarca y también de las vecinas. Fue también una época de importantes construcciones, como la actual iglesia y las capillas de la Madre de Dios del Pilar y de San Antonio.

Esta época de prosperidad se cortó a principios del siglo XVIII con la guerra de Sucesión. Calaceite se decantó por el bando del archiduque Carlos y las fuerzas de Felipe V prendieron a sangre y fuego la villa, muriendo muchos de sus defensores y arruinando de nuevo la población.

El siglo XVIII fue económicamente positivo y, en el inicio del XIX, la Guerra de la Independencia no tuvo una incidencia importante en Calaceite, exceptuando las fuertes contribuciones que se tuvieron que pagar a los franceses y a las tropas del país. En el 1823 Calaceite se liberó del dominio del capítulo de Tortosa y se convirtió en cabeza de un partido judicial, capitalidad que perdió pronto en favor de Valderrobres.

Calaceite vivió con especial intensidad las Guerras Carlistas, igual que toda la comarca, ya que se produjeron hechos de armas destacados.

La Guerra Civil también fue vivida con intensidad por la población, ya que fue la primera población en que las milicias del Frente Popular venidas desde Barcelona encontraron en su avance re-

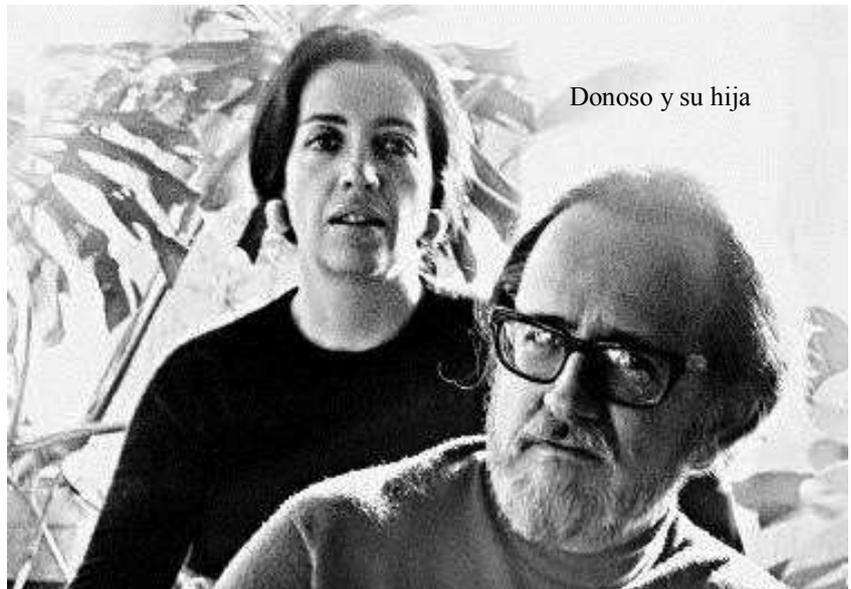


Portada de la Iglesia Parroquial de la Asunción
Abajo: Capilla del Pilar. Foto Jose Luis Mieza

sistencia armada organizada. La entrada de las tropas republicanas en el pueblo, después de un intenso tiroteo, el 25 de julio del mismo 1936 provocó varias decenas de muertos, la mayoría fusilados, así como el incendio de los edificios religiosos y del Ayuntamiento.

Por sus calles monumentales han pasado años personajes del mundo de la cultura, como el escritor chileno José Donoso (1924-1996) que aquí, en Calaceite, ensanchó el universo de su narrativa y trabajó intensamente en el edificio de hechos, voces y personajes de libros como 'Casa de campo', 'El obscuro pájaro de la noche' y 'Tres novelitas burguesas'. Mario Vargas Llosa y García Márquez, vinieron en repetidas veces a visitar a Donoso, pasando varios fines de semana en su casa.

Otro escritor y filósofo chileno, vino a vivir y a morir en este emblemático lugar, Mauricio Wacquez (Cunaco-Chile 1939-Calaceite 2000). Doctor en filosofía, ejerció como profesor en la Universidad de Chile, en la Sorbona, y en la Habana. Director de varias editoriales españolas como Bruguera.



Donoso y su hija

También era traductor del francés al castellano de obras como De parte de la princesa de Kenizé Mourad. Sus obras más conocidas, Paréntesis, Frente a un hombre armado o Ella o el sueño de nadie. En 1992 comienza su Trilogía de la oscuridad de la cual sólo apareció una parte, Epifanía de una sombra, en el año 2000, el resto no lo completó.

Vivió en Calaceite desde 1986 hasta su muerte.

También el escritor Ángel Crespo de Madrid (Ciudad Real 1926-Barcelona 1996) Poeta, ensayista, abogado, traductor y crítico de arte. Director de varias revistas y colaborador de revistas de arte. Su obra se encuentra en la Fundación Jorge Guillén.

Obras: Una lengua emerge, En medio del camino, El bosque transparente, El ave en su aire, Ocupación del fuego, Mis caminos convergentes, Los trabajos del espíritu...

Traducción: Cancionero de Petrarca, la Divina Comedia de Dante, Chanson de Roland, etc..

Pasaba largas temporadas en su casa de Calaceite desde 1989 hasta el final de sus días. Calaceite, es un pueblo sosegado que ha sido descubierto por el tiempo. Sus calles viejas como las piedras nos muestran el arte de sus portales, pasadizos y plazas. Ven a visitarlo porque te llenarás del espíritu de la cultura.



Mauricio Wacquez

Vista general de Calaceite





PASEO DEL FILÓSOFO

Para mí la calidad esencial de la poesía de Luis Alberto Ambroggio es su inmediatez: imágenes vivas que se sienten sin mediación, aunque sabemos que son, desde lo más profundo, productos de arte. Se trata aquí de una mente filosófica que insiste siempre sobre la inmensa primacía del encuentro, lo empírico.

Por un lado, la comprensión de las imágenes de Ambroggio no es algebraica, ni por otro, mística. La energía poética genera más de un código de equivalentes, y es más perceptible que un frenesí que se toma a dogma de fe. Es como si el poeta pensase en imágenes, en vez de construirlas. En la antigua concepción de la metáfora, es una sensación súbita de reconocimiento.

Algunas veces, como en "La península de los nuestro", las imágenes son a gran escala y fundamentales, criaturas vivas y sustancias que constituyen un mundo.

*Reserva natural de pájaros felizmente mortales.
El mar nos circunda pero no es sombra
y vivimos atados al azúcar de los huesos.*

*Hay luz de vida en los surcos.
Nada agoniza en su fervor de primavera.*

En la excelente traducción de Ana M. Osan, "A natural reserve of birds happily mortal./ The sea surrounds us but is not a shadow/ and we live tied up to the sugar of bones" y, unas líneas más abajo en el poema, "There is a light of life in the furrows./ Nothing dies in its spring fervor."



Luis Alberto Ambroggio

Vacilando, con mi español irregular del colegio, me pregunto si el poder del poeta de hacer que esas imágenes sean figurativas, se ve reforzado por la calidad orgánica de la misma lengua española; lo que percibo como un todo continuo e integro, la precisión latina de circunda, sombra y huesos que se hace más dulce gracias a una intensidad peninsular árabe. Tengo presente el diferente efecto de surrounds, shadow y bones, en inglés anegando con el verbo en romance la resistente oscuri-

dad germánica de esos sustantivos, el cognado, el "azúcar" árabe, contrastándolo en inglés con el otro cognado —e idéntico— "fervor". Lo que percibo como el mayor contraste entre las raíces en inglés, la mayor unidad de fuerza en español, aparece evidente en lo que llamaría la calidad experimental del genio excepcional de Ambroggio.

"Experimental": este poeta, estudioso de filosofía, inmerso en la poesía de dos lenguas y de numerosos países, mantiene su aprendizaje muy en el fondo, y lo hace el sirviente discreto de la experiencia. El "Camino," del título del libro, es el proceso de la experiencia, presentado como más rico y más del reino del poeta que cualquier otro destino poético. De este modo, en "A Walk by the River" ("Paseo por el río"), un poema extraordinario extendido sobre la meditación de ideas, incluidas las referencias a pensadores y poetas —un fluir de nombres propios, de Seneca a Machado— el punto esencial queda entre las dos formas de movimiento, la corriente lineal del río y el progreso lineal del caminante que admira al río: "the provocation of its currents,/ the pendulum of tides,/ swirls,/ causes of moving causes,/ waves jumping like questions,/ its constant restlessness" (la provocación de sus corrientes,/ el péndulo de las mareas,

remolinos,/ causas de causas movedizas,/ olas saltando como preguntas, su inquietud continua)..

Esa inquietud constante, "su quietud continua", es el sello distintivo de la mente de Ambroggio. Su formación en filosofía puede determinar la naturaleza de su poesía, pero lo hace, precisamente, desde un segundo plano: "I drink with my eyes", el poema continúa, "the prolonged language of water." With my eyes, lo cual quiere decir con los sentidos; el lenguaje del agua, lo que implica cambio de forma y en movimiento.

El poema invoca a La República, de Platón, expulsando a poetas con "the sincerity of those who/ accept that they lie/ in the well of

their saliva" (la sinceridad de quien/ acepta que miente/ en el pozo de su saliva).. La naturaleza provisional, parcial, heurística del mito y la poesía, visible en el río en el que se reflejan la luna, el sol y sus mitologías, se resiste a "the tyranny of ideas and its classes" (la tiranía de las ideas y sus clases).

El río, en el perceptible "sermon of its flux" (el sermón de su flujo), encarna el proceso de la mente que "washes all absolutes" (lava los absolutos) en "the romantic freedom/ of his trajectory." (la libertad romántica / de su recorrido).

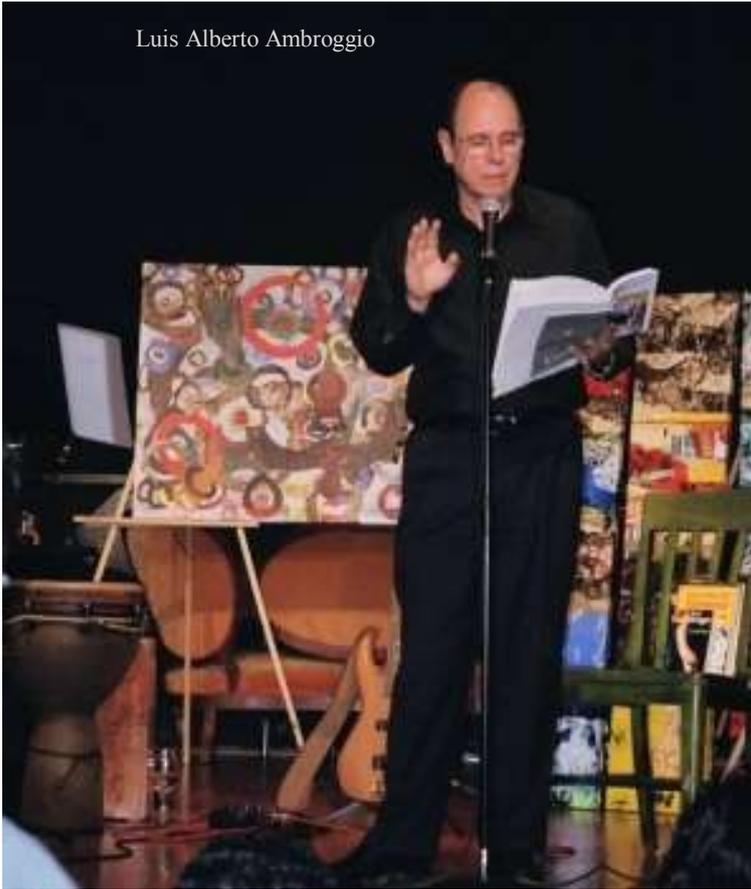
La gama de poetas completamente diferentes (Pope, Celan, Sor Juana Inés de la Cruz), que se recuerdan y evocan en el paseo por el río en una especie de triunfo fatalista en el que "eternities are brief" (las eternidades son breves) : el arte, al igual que el río, facilita "the spirit to drink life,/ élan vital, until it flows into the sea/ of grace/ of transparency/ of forever/ of never/ and of nothing" (dando de beber vida al espíritu,/ élan vital,/ hasta desembocar en el mar/ de la gracia,/ de la transcendencia,/ del siempre, del nunca/ y de la nada.). Y el río también, en una peroración lírica, es el detrito, los desechos y la amenaza de la ciudad que lo rodea y le infunde su sustancia, una corriente permeada y violada que es total y queda más allá de ser borrada.

Más allá de ser borrada, pero no más allá de la contaminación o de la degradación. En "An illegal in Washington DC?" Ambroggio expresa un lamento sardónico, lleno de dolor y desdén sobre las degradaciones del lenguaje hablado. En "The Oratory Lesson", un erudito de las palabras habladas considera "the poem that is not heard" (El poema que no se escucha); es la "'night without company" (anochece sin compañía). Sin ser oído, "it whispers/ the burial/ of oblivion;/ it is the one which the souls/ already black/ weave and ignore" (susurra/ el entierro/ del olvido;/





Luis Alberto Ambroggio



es el que tejen e ignoran/ las almas/ ya negras).. En estos poemas, una reverencia a los materiales hablados del lenguaje, una reverencia que puede ser llamada "clásica", se une a un impulso desafiante, perturbador, o impaciente.

Inquieto y determinado, el viaje del arte, tal y como lo pintan estos poemas, contiene un elemento paradójico: el poema, como un paseo, revela su camino definido y particular a su debido tiempo, pero al empezar el viaje el camino es magnético debido a su evidente libertad. En "The Route" ("La ruta"): "The poem is a route we write/ with the lips and the impulses of syllables" (El poema es una ruta que escribimos/ con los labios y el impulso de las sílabas) y sin embargo, "It already conforms to the terrain of our looks, / the rest and the dream of our arrival. Creatures of voices that illuminate, in front/ the horizons of the place that seduces us/ with the whisper of wanderer there is no road"(Ya conforma el terreno de nuestras miradas,/ del descanso y el sueño en nuestro arribo,/ criaturas de voces que iluminan, enfrente,/ los horizontes del lugar que nos seduce/ con el susurro de caminante no hay camino...). La aparición de la libertad, ese horizonte seductor, inspira el viaje en cada poema, que deviene un camino, lineal y, si

no queda predeterminado, finito. Este balance entre la noción de libertad y los requisitos, los propósitos mortales, del arte, mismo en los "impulses of syllables", suministra una energía central y generativa en el trabajo de Ambroggio.

Un equilibrio relacionado y tenso gobierna el camino en "Point of Departure" con sus estrofas finales, herido y aspirante, fluido y enumerativo. En la bella traducción de Osan:

*One walks every time more conscious and hurt
by the stones, the rimes, the stars and their contexts,
the houses and churches with their ups and downs, their frontiers,
coming and going without reaching the privilege
of arriving, of being, of being the free ecstasy and their delight.*

*One walks back and forth, along the chain of illusions
with the fluidity of coincidences, approximations and other
sins
that the soul suffers in the depth of its universe without precise
limits,
adding dunes, currents, walls, foams, abysses, reefs,
reeds, papers and overthrown calculations.
Tomorrow is another day*

*Anda uno cada vez más consciente y dolorido
por las piedras, las rimas, las estrellas y sus contextos,
las casas e Iglesias con sus altibajos, sus fronteras,
viniendo y yendo sin alcanzar el privilegio
de llegar, de estar, de ser el éxtasis libre y su delicia.*

*Uno camina la ida y el regreso, a lo largo de cadenas de
espejismos
con la fluidez de coincidencias, aproximaciones y otros
pecados
que el alma sufre en la profundidad de su universo sin
límites precisos,
sumando dunas, corrientes, muros, espumas, abismos,
arrecifes,
juncos, papeles y cálculos derribados.*

Tomorrow is another day.

Estas líneas reconocen la abundancia del mundo, su variedad interminable, mientras confirman la primacía, para este poeta, del movimiento y la partida, más que la finalidad de un destino limitado. Todas las cálculos, en ese sentido, quedan —en las últimas palabras de este homenaje al camino— "overthrown" ("Derribados").

XVIII CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA CELEBRADO EN CASTILLA LA MANCHA. PALACIO DE VALPARAÍSO, (ALMAGRO, CIUDAD REAL)



Imágenes del palacio de los Condes de Valparaíso



Entre los días 22,23 y 24 pasados asistimos a las jornadas del XVIII Congreso nacional de Sociología celebradas en Almagro, organizadas por la Asociación Castellano-Manchega de Sociología, en un ambiente universitario de verdadera altura donde, a través de las diversas ponencias, se analizaron las nuevas corrientes sociológicas, y se expusieron y debatieron múltiples investigaciones que dieron a este Congreso un valor científico e interdisciplinar de altura, en el devenir de la Sociología y otras ciencias sociales y humanas que respondieron al lema del Congreso: *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*

Las ponencias y debates se desarrollaron en el palacio de los condes de Valparaíso del que vamos a realizar, en primer, lugar una breve descripción:

Este palacio es un ejemplo de arquitectura doméstica señorial cuyas características quedaron fijadas en el siglo XVI: trazado simétrico, como establece la tratadística desde el Renacimiento, en torno a un eje longitudinal que marca la portada -centrada en la fachada-, a la que suceden un zaguán y un patio porticado en dos plantas con crujeas alrededor -construyen las



dependencias para el servicio, establos, etc. Esta traza simétrica permite ver el patio interior desde la calle, convirtiéndolo en un espacio semipúblico, y sustituye, a partir del siglo XVI, la disposición mudéjar de la casa medieval, de direccionalidad quebrada que subraya la privacidad del espacio doméstico, preservando en todo momento la intimidad.

En 1699 -año que figura en el remate de la portada del edificio- María Arias de Porres (Rozas y Treviño) heredó de su familia el título de Marquesa de Añavate aportándolos a su matrimonio con Juan Francisco Ruiz de Gaona y Portocarrero (Abad y Aranda), Caballero de la Orden de Calatrava y, en 1705, primer Conde de Valdeparaiso.

En los dos escudos que flanquean el balcón de la portada están esculpidas las armas de la esposa. Las mismas armas figuran en los cuatro escudos pintados sobre las pechinas de la cúpula de la capilla.

La fachada, flanqueada por torres cuadradas, presenta en sus dos cuerpos una disposición geométrica de balcones y ventanas y, en el centro, la portada. En su cuerpo inferior adintelado, dos columnas toscanas con guirnalda flanquean la puerta remarcada por un baquetón con orejeras. En el segundo cuerpo, a cada lado del balcón moldurado, los escudos cuartelados familiares sostenidos por putti y submontados por un ángel que sustenta la corona marquesal. En los extremos, dos jarrones decorados con hojas de vid y racimos de unas uvas que contienen espigas.

La compleja ornamentación heráldica, exhibición de poder por el linaje, se completa con esa otra decoración vegetal que además de su significación religiosa convencional, podría estar aludiendo a los productos agrícolas, fuente de poder económico de los propietarios.

A través del zaguán se accede al patio. Es el elemento central organizador del espacio, generando a su alrededor las galerías porticadas y las crujías que albergan las distintas estancias porticadas y las crujías que albergan las distintas estancias. El pórtico adintelado, característico de esta arquitectura, presenta la habitual combinación de columnas de piedra y zapatas que sustentan las vigas durmientes y el entramado de madera de la galería superior, pervivencia de la tradición constructiva mudéjar. La galería superior estaba formada por pies derechos y zapatas con decoración geométrica. En origen descubierta, se tabicó en el siglo XVIII. En un ángulo de estos muros había restos en mal esta-

do de frescos dieciochescos que representaban medallones con figuras, probables retratos familiares, que se ejecutarían en el momento de la remodelación de la casa cuando el Conde de Valparaíso la hizo su residencia.

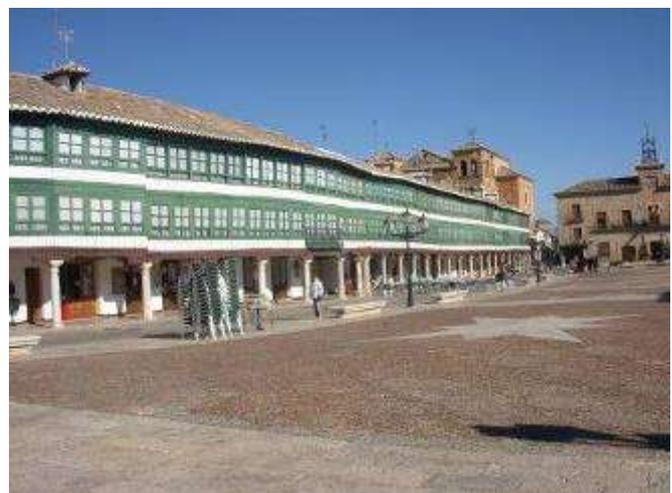
La convocatoria anual de este encuentro entre sociólogos y otros profesionales de la cultura y de los movimientos sociales, ha sido un éxito en cuanto a su convocatoria, participación, desarrollo e importancia de los temas tratados.

La Academia Iberoamericana de escritores y Periodistas (AIDEP) estuvo representada por su Presidente, Alfredo Pastor Ugena quien coordinó la mesa sobre Sociología del Turismo y del Ocio, y donde participó también con la ponencia: El turismo cultural y su perspectiva social y económica actual.

Las otras mesas del Congreso abordaron estos temas : Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social, Sociología del Género, Sociología de la Comunicación y del Lenguaje, Medioambiente y proyectos sostenibles, Sociología General y Teoría Sociológica, Ciencia Política y de la Administración, Investigación y Métodos.



Miembros de la Mesa, Maria Lara Martínez, Aida Anguiano, Alfredo Pastor y Laura Lara Martínez



Plaza Mayor de Almagro

SEMBAJAZA

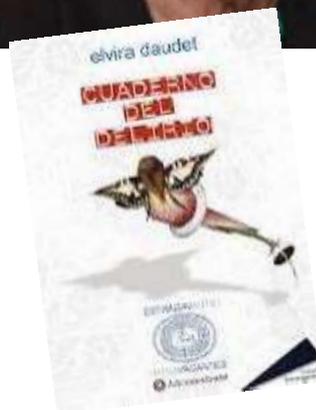
Por Miguel Romero Sáiz

“Elvira Daudet, la Gran Dama de la poesía española”

Puedes oír su voz entre la niebla que cubre la Hoz del Huécar sin que deje de respirar el carámbano de la Cueva de la Zarza. Porque, hace ya bastantes años, el tímido paso de una mujer de profunda personalidad, hacía los mismos escarceos que hace el Júcar para intimidar a los chopos de la ribera o expandir el vuelo de la golondrina que sube y baja hasta Mangana.

Sus versos radiaban serenidad entre aquellos edificios colgados de su Cuenca natal, sin que antes hubiera provocado un suspiro profundo a cada roca que cobija esta ciudad hecha para el verso.

Elvira Daudet llena con su presencia cualquier rincón profético de esta ciudad; pero Elvira llena cualquier espacio donde permitan emitir su especial canto lírico en poesía reflexionada y sonora. Es una maestra del verso, tanto, que sonroja al profeta cuando lo advierte, pues no en vano, “Crónicas de una tristeza” abrió ese selectivo y exitoso camino poético, para cubrir





Junto a Gracia Trinidad

toda España en ese especial y gran trabajo de “España de costa a costa”. Ahí se hizo ese verso periodístico, su otra vocación como profesión de empeño.

Entrevistó a Dalí, entre otros muchos divos y políticos, y dirigió el periódico “La Tarde” de Madrid y la revista “Derechos Humanos”, buscando esa necesidad solidaria que le define como mujer de este mundo global. Su voz aleteó entre RTVE donde presentó y dirigió el espacio “Está llegando la mujer”, en esa lucha reivindicativa que tanto le ha definido y desde su primera obra, aludiendo a ese “Primer Mensaje”, llegarían “El don desapaci-

ble”, “Terrenal y marina” o ese “Cuaderno del delirio” elevando al sentimiento poético trascendente cualquier canto sonoro y textual. En su obra, la rima profundiza en el ritmo y la textura silábica llena el espacio con suave trazo. Toda su poesía es un canto constante a la esperanza, a la libertad, a la mujer, al amor, a la vida en su contenido más sereno y lo hace con la maestría de la sirena moderna, transversal e intensa. Color, música, sentimiento y canto libre, el mismo canto que ella defiende constantemente como mujer y que pone en práctica en cada aspecto de su intensa vida.

Acabo con este bellissimo poema que titula

“Ahora, no”:

...ahora hechas cuentas no debo nada a nadie
-más que los impagables gastos de la ternura-,
he roto los pagarés de cuantos me debían
y podría irme en paz,
pienso en esas chispas de dicha inesperada
que llegan a destiempo, cuando nada espera:
decido no morirme este año.
Y lloro como cuando era niña, niña pobre,
Y soñaba cosas que serían imposibles.



En la tertulia: los lunes literarios

Grisel Parera, nos deleita un poema para Elvira Daudet

Elvira Daudet, sonrisa sideral.

Eres parte del río
que nos lleva a la Nada,
y más lejos aún...
donde ¡Nunca Jamás!
como los sueños de la Infancia.
¡El fin más femenino,
la sonrisa sideral
en el vuelo hasta Mangana!

¡Qué celebración de Hadas!
¡Qué ofuscación de vientos!
Cuando la roca eterna
cobija tus versos.

Elvira Daudet: Tántalo

Duelo de amor a espada y lirio abierto.
Me abraso con el frío de tu espalda,
atalaya de nieve que me niega
la cifra de tu gloria y de mi herida.
Cruel juego, cercas de nieve el fuego,
y al instante alimentas, beso a beso,
mi infierno. No desembrides la furia
de la sangre si es batalla perdida.
No me prendas, amor, si no has de amarme,
que ya ardo y muero en el incendio, presa
del sortilegio que en tu labio bebo.
Mientras tú, desdeñoso a mi condena,
te creces y atesoras, avariento,
toda la luz que derribada debo.



En uno de sus recitales en la Cava de Fuenteaja.

Poesía de siglos

Alejandra Pizarnik, 1936-1972

(Argentina)

Flora Alejandra Pizarnik Bromiker, poeta argentina y oriunda de Buenos Aires en 1936, era descendiente de familia rusa, hija de emigrantes judíos.

Efectuó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires y posteriormente viajó a París hasta 1964 donde trabajó para la revista *Cuadernos* y estudió Literatura Francesa en La Sorbona. Tradujo a diferentes autores entre ellos a Antonin Artaud, Henri Michaux, Aimé Césaire, e Yves Bonnefoy y entabló amistad con Julio Cortázar, Rosa Chacel y Octavio Paz, entre otros, siendo este último el prologuista de *Árbol de Diana* (1962), su cuarto poemario, en el que ya se refleja plenamente la madurez como autora que estaba alcanzando en Europa. Es una de las voces más representativas de la generación del sesenta y es considerada como una de las poetas líricas y surrealistas más importantes de Argentina.

Su obra poética está representada en las siguientes obras: «La tierra más ajena» en 1955, «La última inocencia» en 1956, «Las aventuras perdidas» en 1958, «**Árbol de diana**» en 1962, «**Los trabajos y las noches**» en 1965, «Extracción de la piedra de locura» en 1968, «**El infierno musical**» en 1971 y *Textos de sombra* y último poema, publicación póstuma en el año 1982. En 1972 falleció como consecuencia de una profunda depresión.

Madrugada

Desnudo soñando una noche solar.
He yacido días animales.
El viento y la lluvia me borraron
Como a un fuego, como a un poema
Escrito en un muro.

Mendiga voz

Y aún me atrevo a amar
El sonido de la luz en una hora muerta,
El color del tiempo en un muro abandonado.
En mi mirada lo he perdido todo.
Es tan lejos pedir.
Tan cerca saber que no hay.

Naufragio inconcluso

Este temporal a destiempo, estas rejas en las niñas
De mis ojos, esta pequeña historia de amor que
Se cierra como un abanico que abierto mostraba
a la Bella alucinada: la más desnuda
del bosque en el Silencio musical de los abrazos.

Niña en el jardín

Un claro en el jardín oscuro o un pequeño
Espacio de luz entre hojas negras.
Allí estoy yo, dueña de mis cuatro años,
Señora de los pájaros celestes
Y de los pájaros rojos.
Al más hermoso le digo:
-Te voy a regalar a no sé quién.-
¿Cómo sabes que le gustaré?
-dice.-Voy a regalarte -digo.-
Nunca tendrás a quién regalar un pájaro -dice el pájaro.

Poesía actual



Rolando Revagliatti

A Charles Dickens

Rolando nació en Buenos Aires, Argentina en el 1945, ciudad donde reside. Ha sido uno de los responsables del Ciclo de Poesía Breve “Nicolás Olivari” y fue también coordinador de los Ciclos de Poesía “Julio Huasi, Luis Franco, Carlos de la Pua, Susana Thénon, Horacio Pilar y Homenajes”. Ha cooperado con diversas revistas de poesía argentinas. Ha sido incluido en más de cincuenta antologías y libros colectivos, la mayoría de ellos de poesía, en Argentina, Brasil, México-Chile, Panamá, Estados Unidos, Venezuela, España, Alemania-Perú, Austria, Italia e India. Obtuvo premios y menciones en certámenes de poesía de su país y del extranjero. Su poesía ha sido traducida a diversos idiomas. En su haber dispone de diversos premios de certámenes poéticos.

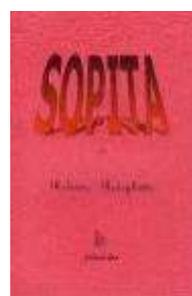
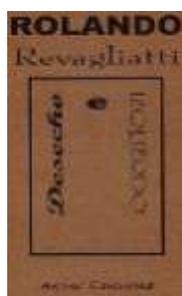
Poeta activo como pocos, tiene en su haber multitud de libros publicados entre los que destacamos “Sopita”, «El revagliastés», antología poética personal y «Revagliatti – antología poética», con selección y prólogo de Eduardo Dalter.

En su haber tiene más de 150 producciones de video que las podemos ver en:

<http://www.youtube.com/rolandorevagliatti>

LA ALCAZABA, edita unos de sus poemas

El don concedido (en “El Hechizado”) el don
[esparcido y anulado el don
el espectro de Jacobo Marley asustando
[departe sobre pesadísimas cadenas con
[Ebenezer Scrooge asustado
transcurren los cuatro cuartos de hora de
[Trotty Veck y sus campanas
Oliverio Twist reza en el cementerio
Tomás Vago el polemista desengañado por la
[perfidia equina goteaba y Francisco
[Buenchico en descansada jira goteaba
[también
hidalgos y coroneles y princesas infantiles de
[vacaciones
mientras el señor Pickwick paladea su coñac
[con agua caliente
Mariana y Engracia (inmersas en la batalla de
[la vida) y los renunciamientos
el clérigo de la cortedad de palabras Jorge
[Silverman diseña no obstante palabras y
[se explica en los nueve capítulos de su
[novelita
maese Humphrey habla desde junto a su reloj
[al amor de la chimenea
el Cosario y Cañamón rompen a bailar entre
[cricrís y ollas ronroneantes
y al punto se edita y con dibujos y asimismo
[se lee lo hasta aquí asentado por este
[corresponsal londinense de “El Balido de
[Lloronchisme”.





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

605.434.707

(+34) 91.468.69.63

Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores